

Nº 7 Noviembre - Diciembre 2023

ISSN: 2981-3395

INALTERA

Un espacio para el reencuentro con El Otro

"Curiosamente, quizá de forma contradictoria, el siglo XXI pide la rehabilitación del pasado, el culto a lo auténtico, la reactivación de la memoria religiosa e identitaria, las reivindicaciones particularistas."

Medellín, Colombia 2023

PUBLICACIÓN BIMESTRAL
www.inaltera.org

INALTERA

**Publicación del área de
ciencias sociales y humanas**

**Volumen 2. Número 7,
Noviembre- Diciembre 2023
ISN: 2981-3395
Medellín, Colombia
www.inaltera.org**

INALTERA

Colectivo Inaltera:

Paul Gutiérrez C.
Rosalba Castrillón Zapata
Pompilio Betancur
Ignacio Soto
Miller J. Gómez Blandón
M. Liliana Taborda G.
Sergio Gutiérrez C.

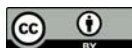
Diagramación y edición:

Paul Gutiérrez C.
Sergio Gutiérrez

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

Vol. 2 No.7 / Noviembre - Dicviembre 2023
Derechos © 2023 Inaltera.org ISSN: 2981-3395

www.inaltera.org Informes y suscripción: info@inaltera.org
Cubierta: Pedro Nel Gómez. Las fuerzas migratorias. 1936



Palabras del Editor

Después de un importante ejercicio y esfuerzo durante los años de 2022 y 2023, nuestra publicación *Inaltera* ha logrado superar su primer año de vida. Un año que va más allá de la publicación; pues, el proyecto se remonta tiempo atrás donde se debió construir y mantener una infraestructura tecnológica y logística, así como la consolidación de un equipo de trabajo que permitiese dar continuidad a la página web www.inaltera.org y su publicación que se ha mantenido sin interrupción de manera bimestral.

Como hemos sostenido en nuestro portal, pese a que existe un gran temor a desarrollar nuestra propia voz, pues hay la falsa creencia que para ser cierto lo dicho ello debe estar “avalado” por otro autor, hemos logrado mantener abierto este espacio de expresión para que los investigadores, profesionales de las ciencias sociales, líderes y todo aquel que tenga algo que decir en torno al hombre pueda publicar acá sus investigaciones y opiniones.

En esta séptima entrega, traemos a nuestros lectores el artículo “La cultura-mundo: Respuesta a una sociedad desorientada” del profesor Pedro Hellín, donde nos presenta el concepto y su inserción en el actual momento de la sociedad occidental, donde algunos autores hablan del alcance de la “posmodernidad” y el papel de la cultura en este estadio de desarrollo. Seguidamente, en el artículo “Interpretación Del Sacerdote, La Guerrilla Liberal y La Policía”, la Historiadora Rosa C. Gil nos presenta un análisis de la obra “En Lo Que El Cielo No Perdona”, donde deja en claro las contradicciones entre el dogma y creencia cristiana y la realidad de su estructura eclesial que jugó un papel activo dentro de la violencia política colombiana en los años 50.

A continuación, Cesar Vergara C. nos presenta su artículo “La actividad del periodismo en occidente”, una reflexión en torno al cubrimiento periodístico del conflicto Ucraniano y su mirada sesgada que deja de lado la realidad de la guerra y sus verdaderas implicaciones. Reflexión que hoy día cobra vigencia con el genocidio palestino. Finalmente, Rosalba Castrillón, nos presenta parte del trabajo etnográfico del Resguardo Indígena Emberá - Katío De Yaberaradó, como requisito para la delimitación de zona minera.

Paul Gutiérrez Editor

Sumario

La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada.

Por Pedro Hellín

Pág. 7 – 13

Resguardo Indígena Emberá - Katío De Yaberaradó

Por Rosalba Castrillón Zapata

Pág. 15-25

Interpretación Del Sacerdote, La Guerrilla Liberal Y La Policía En Lo Que El Cielo No Perdona

Por Rosa Carolina Gil Jaramillo

Pág. 23-50

La actividad del periodismo en occidente en el conflicto militar de Ucrania:
El papel marginal de Colombia en la guerra y la desidia informativa de los medios nacionales

Por Cesar Vergara Castro

Pág. 53 -76



*"la cultura extendida del capitalismo,
el individualismo y la tecnociencia,
una cultura globalizada que
estructura de modo radicalmente
nuevo la relación de la persona
consigo misma y con el mundo"*

La cultura-mundo: Respuesta a una sociedad desorientada.¹

Por Pedro Hellín²

Desde la era del vacío, a mediados de los ochenta, Lipovetsky llama a nuestra época hipermodernidad para designar la “*sociedad postmoderna*” y sus transformaciones individuales y colectivas. La cultura-mundo es una reflexión audaz que continua la línea central de su pensamiento, en el sentido de explorar lo que otros autores denominan postmodernidad. Junto a ese esfuerzo orientado a ampliar y profundizar la línea de su discurso central, Lipovetsky, con el apoyo de Serroy (director de cine y profesor), se propone avanzar un paso más allá en el análisis del papel de la cultura en el mundo del siglo XXI.

En esta segunda entrega de Lipovetsky y Serroy el escenario analítico ya no es únicamente la sala cinematográfica o la multitud de pantallas que propagan una hipermodernidad desregularizada en la que la narrativa clásica daba paso a lo multiforme, lo híbrido y lo plural. Ahora de lo que se trata es de analizar la cultura tomada como ejemplo y representación planetaria.

El término ‘*cultura-mundo*’ designa para ambos autores “*la cultura extendida del capitalismo, el individualismo y la tecnociencia, una cultura globalizada que estructura de modo radicalmente nuevo la relación de la persona consigo misma y con el mundo*”. Para hacernos entender el significado de “*cultura-mundo*”, Lipovetsky y Serroy recurren a desgranar y mezclar, recursos históricos, biográficos y económicos con los que apoyar e ilustrar su descripción de un mundo caracterizado por el triunfo del capitalismo, de la tecnociencia, del individualismo y del consumismo.

En un mundo marcado por estas cuatro características es evidente

-
- 1 Tomado de SIGNOS DO CONSUMO – V.4, N.1, 2012. P. 135-140. Publicado en 2012
 - 2 Profesor Contratado «sic» Doctor. Imparte las asignaturas de Diseño de la Imagen Corporativa, y Sistemas y Procesos de la Publicidad y las Relaciones Públicas. Universidad de Murcia. Facultad de Comunicación y Documentación. Campus Universitario de Espinardo, s/n. 30100 Murcia. +34 868 888 411. E-mail: phellin@um.es



Imagen: Aboutspanol.com

que la cultura ya no es lo que era en el siglo XX. Ya no es lo que Althusser, Castoriadis o buena parte del marxismo estructuralista francés consideraban “una superestructura de signos, perfume y ornato del mundo real”. La cultura en el siglo XXI es en gran medida tecnocapitalismo global, industria cultural, consumismo, medios de comunicación y redes informáticas.

Atrás queda la época en la que la cultura era un sistema coherente que explicaba el mundo y que diferenciaba entre cultura popular y cultura ilustrada. La cultura, como afirman Lipovetsky y Serroy, inseparable ya de la industria comercial, tiene vocación planetaria y se infiltra en todas las actividades de la vida cotidiana.

La globalización de la cultura no significa suprimir las idiosincrasias nacionales, busca simplemente unificar el planeta a través del mercado. Curiosamente, quizá de forma contradictoria, el siglo XXI pide la rehabilitación del pasado, el culto a lo auténtico, la reactivación de la memoria religiosa e identitaria, las reivindicaciones particularistas.

Por otro lado, la dinámica hipermoderna no rivaliza con la cultura. Al contrario, la convierte en su principal rasgo, hasta el punto de que hoy se podría hablar de un “capitalismo cultural”. De este modo, las industrias culturales y el universo digital se convierten en piezas esenciales



Imagen: Criptotendencia.com



Imagen: Aboutespanol.com

del hipercapitalismo globalizado y de la cultura-mundo.

Las marcas y el propio capitalismo construyen a su vez una cultura conformada por un sistema de valores, metas y mitos caracterizados por la hipertrofia de la oferta comercial y la sobreabundancia de información e imágenes.

La cultura-mundo está, sin embargo, repleta de paradojas y de contradicciones. Lipovetsky y Serroy afirman que *“también desorganiza a mayor escala las conciencias, las formas de vida, la existencia individual. El mundo hipermoderno está desorientado, inseguro, desestabilizado, no de manera ocasional, sino*

cotidianamente, de forma estructural y crónica. Y esto es nuevo.” Esta desorientación, nueva y excepcional, es precisamente una de las características centrales de la cultura-mundo.

Esta tremenda desorientación, individual y colectiva, no deja de ser sorprendente porque pocas veces la humanidad ha dispuesto de los recursos actuales. La eficacia de la medicina, la educación generalizada, el nuevo papel de la mujer, la liberalización de las costumbres y, en definitiva, una existencia enormemente facilitada por los adelantos de la ciencia y la técnica. Sin embargo, vivimos en un mundo ansioso y depresivo, generador de inquietudes de todo tipo y que ve un futuro cada vez menos prometedor.

Bajo la presión de las reivindicaciones particularistas y las dinámicas nacionalistas la cultura se ha convertido en el centro polémico de numerosos conflictos. Los debates sobre la laicidad, el islamismo, las reivindicaciones lingüísticas o el desgaste de la democracia contribuyen a situar la cultura en espacios contradictorios.

Vuelve la cultura para dar a los individuos cierto dominio sobre su vida pese a sus conflictos psicológicos y a la desestructuración de la personalidad. Hipercapitalismo, hipertecnología, hiperindividualismo e hiperconsumo son los principios estructurantes del mundo de la



Imagen: Criptotendencia.com

cultura-mundo en el siglo XXI. Un mundo en el que ha dejado de existir el antagonismo entre economía y cultura, a la vez que se producía la hipertrofia de esta última y su absorción por el orden comercial y el universo ciberespacio.

En el último tercio del libro, Lipovetsky y Serroy muestran cómo el mercado ha engullido el mundo del arte. La mutación sufrida por los museos de todo el planeta les sirve para apoyar su visión de la expresión artística como una actividad reestructurada por las lógicas del espectáculo y de las nuevas estrategias de seducción.

El museo, antes lugar de reflexión, de goce estético e incluso de recogimiento pasa a convertirse, por obra y gracia de los arquitectos de renombre, en espacio urbano y en “joyero-seducción”. El arte ya no se contempla con la veneración, el silencio y el recogimiento del pasado, sino con la despreocupación de las muchedumbres de vacaciones que siempre necesitan tener una cafetería o restaurante cool en el entramado del museo. Warhol derribó las fronteras entre el arte, la moda y la publicidad cuando se definió como “un artista comercial”.

En el cierre de La cultura-mundo, Lipovetsky y Serroy tratan de suavizar su visión pesimista y ambivalente del mundo de la cultura en el siglo XXI. Y nos recuerdan que, pese a todo, la cultura del entretenimiento y su estética fácil no impide la reflexividad o la innovación de los individuos que buscan comprender o mejorar el mundo. El individuo hipermoderno no tiene por qué contentarse con los meros placeres consumistas, también busca ser agente, expresarse, dar su opinión y participar en la vida pública.

Al final, Lipovetsky y Serroy buscan dar paso a la esperanza de una cultura que, más allá del entretenimiento y del mercado, impulse la formación artística a través de la educación de los jóvenes. Más allá del consumo la cultura es, todavía hoy, esperanza (esto mismo fue dicho por Lipovetsky en su conferencia de la ECA). Sólo la educación está en

disposición de poder convertir la cultura no en un objeto de evasión dictaminado por el mercado, sino en un instrumento para explicarnos a nosotros mismos y entender el mundo en el que desplegamos nuestra existencia.

ALGUNAS IDEAS

La cultura-mundo significa el fin de la heterogeneidad tradicional de la esfera cultural y una cada vez mayor universalización de la cultura comercial. Una cultura que conquista las esferas de la vida social, los estilos de vida y casi todas las actividades humanas. La cultura es inseparable de la industria comercial. El mercado coloniza la cultura y los modos de vida y los somete a sus valores de eficacia. La cultura se piensa en términos de mercado, de cifras de negocios, de maximización de intereses. Esta lógica ha derribado las clásicas jerarquías entre cultura noble y cultura popular. Se han diluido las oposiciones entre cultura y entretenimiento, entre reflexión y distracción, cultura y espectáculo. La cultura del siglo XXI está creada por todo el mundo, no por una élite ilustrada. Todo está en la misma línea de salida y los lugares de privilegio e influencia los establece el mercado. La cultura está en manos de la rentabilidad económica.

También la cultura-mundo testimonia la explosión del universo de la comunicación, la información, la mediatización. Se produce un desarraigo de la cultura global, se altera nuestra relación con el tiempo y las distancias («*se estornuda en cualquier parte del mundo y todo el planeta tose*»), pero simultáneamente se crean filias y apegos destinados a satisfacer los particularismos locales, el orgullo territorial, el respeto a la memoria y a las raíces. A pesar de que absorbemos una producción cultural planetaria convertida en artículo de consumo, los autores defienden que “*no vamos hacia un mundo con gustos, modos de vida y costumbres idénticos, sino hacia culturas diferentes reestructuradas por las mismas lógicas del capitalismo y de la técnica, del individualismo y el consumismo*”.



Expo-venta
Colección de arte “Una tal Frida”

Piezas de la artista
Orly Córdova

JUEVES 15 DE ABRIL
6:00PM

f LIVE zoom

RESERVA: 9627-4456

Barrio la Plazuela, Ave. Paz Barahona, #1351 0504 Tegucigalpa, Honduras

Paradiso

Imagen: paradisoblog.wordpress.com

Según Lipovetsky (2006), la sociedad del Hiperconsumo se caracteriza por:

- Pérdida de los “*referentes de clase*” tradicionales
- Nuevo consumidor voluble, fragmentado, desregulado
- Consumo más experiencial, emocional que estatutario
- Se consume más para uno mismo que para obtener el reconocimiento del otro
- Los consumidores están “*poseídos*” por el miedo a no experimentar sensaciones nuevas
- Comprar es jugar (subjetividad)

El hiperconsumo es emocional y como tal inunda las parcelas no económicas de nuestra vida (familia, religión, sindicalismo, procreación, escuela, ética)

Cuanto más se impone la comercialización de la vida, más celebramos los Derechos Humanos. El consumo es contemporáneo del desarrollo de los sentimientos.

LA CULTURA-MUNDO

- Lo visto para la nueva sociedad de consumo es extensible a la cultura.
- La cultura de nuestra época no es el conjunto de normas sociales heredadas del pasado y la tradición (cultura antropológica), ni el mundo de las artes y las letras (alta cultura).
- La cultura actual es un sector económico en plena expansión: “*capitalismo cultural*”
- La cultura-mundo describe el sistema económico-cultural del hipercapitalismo globalizado
- Origen de la Cultura-Mundo:
 - Fin del enfrentamiento entre cultura y economía
 - Poco dinamismo de la esfera (el mundillo) cultural
 - Absorción de la cultura en el orden comercial
 - Industrias culturales, ciberespacio (fundamentales en la cultura-mundo)
- Los bienes comerciales (objetos, moda, marca) acaban formando parte de esta cultura de nuevo género, de consumo generalizado.
- Reciclado, el arte, también se convierte en elemento constitutivo de esta cultura, obedeciendo las leyes de la economía (“*Soy un*

artista comercial", Warhol)

En la época de la cultura-mundo, la cultura se vuelve mundo de marcas y consumo, y el mundo comercial se vuelve más o menos comercial.

- Características de la Cultura-Mundo:
 - Es la primera cultura no producida por una élite social e intelectual, sino por todo el mundo.
 - Las industrias culturales modernas, a través del cine, la música y los audiovisuales, se dirigen a la inmensa mayoría, inaugurando una nueva etapa en la difusión de la cultura.
 - Los productos culturales se simplifican al máximo, para exigir el menor esfuerzo posible a su público.
 - Al estar destinada al consumo comercial, la cultura de masas debe renovar su oferta sin cesar, con productos que necesitan ser novedosos, pero sin abandonar los estándares industriales.



"... el Emberá considera a su comunidad como una gran familia, conformada a su vez por un conjunto de grupos familiares que poseen afinidad de parentesco, lengua, territorio y cosmogonía."

Foto: Territorioindigenaygobernanza.com

Resguardo Indígena Emberá - Katío De Yaberaradó

Por Rosalba Castrillón Zapata

Presentación

El siguiente escrito es un relato etnográfico sobre la Comunidad Emberá Katío, realizado en 2015, en el marco de la “*visita técnica de verificación y reconocimiento geológico y análisis socioeconómico del resguardo indígena Emberá Katío de Yaberaradó*”, localizado en los municipios de Chigorodó y Mutatá Antioquia, para la delimitación de una zona minera indígena.

De acuerdo con Castrillón (1996) las crónicas ubican la primigenia del pueblo Emberá en la gran provincia de Tatabe (registrada por diarios de conquista en los recorridos por tierras de Urabá y Occidente), quienes se enfrentaban en guerra con los reinos de Guaca y Nore por la expansión de sus dominios.

Los territorios de los municipios de Mutatá y Chigorodó hacían parte de la provincia Urabaibe, sujeta al dominio de Guaca y su rey Nutibara (Ob. Cit.); en tanto, la provincia Catía (katía) comprendía desde Santa Fe de Antioquia hasta los límites con el municipio de Caramanta, el valle del Penderisco y estribaciones de la cordillera de los municipios de Caicedo y parte de Frontino.

Estos Emberá se caracterizaban por ser exclusivamente guerreros, que prestaban sus servicios y vivían en ciudades como Naz, Xundabe, Manderá e Iraca. Durante la conquista los españoles utilizaron al pueblo Tatabe para “*juntos*” acabar con el poderoso Nutibara y el cacique Catío Toné, en una confrontación que se extendió por más de 70 años.

Hoy día, algunas de estas comunidades, descendientes del pueblo Tatabe, se asientan en el resguardo indígena Emberá Katío Yaberaradó localizado entre los municipios de Mutatá, Chigorodó y Tierralta, en los departamentos de Antioquia y Córdoba; en tanto, el resguardo de Polines se encuentra en el municipio de Chigorodó.

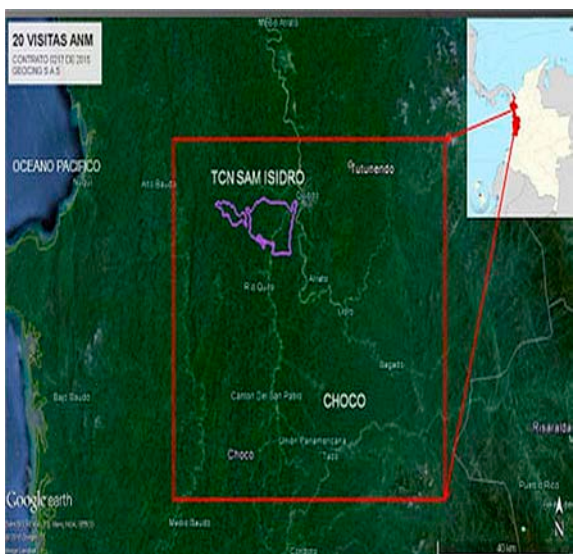


Imagen: Google

El clima de los resguardos coincide con el sistema de bosque muy húmedo Tropical (bmh - T), con temperaturas promedio de 24° C y precipitaciones anuales entre 4000 y 8000 m.m. Asimismo, se encuentra una zona de vida Bosque Pluvial Premontano Transición Cálida (bh-PMV) que se sitúa sobre la vertiente de la serranía entre los 600 y 800 m.s.n.m.

La cobertura vegetal observada y descrita por las comunidades de la zona de los resguardos de Polines y

Yaberaradó refiere bosques en diferentes grados de sucesión que comprenden palmas, lianas, arbustos y árboles como el Sandé, Lechudo, Bolinillo, Tagua, Laurel, Palo Blanco y Cacao de Monte. De igual manera, se encuentran zonas de rastrojos de más de 3 m. de altura en extensiones menores a las 20 ha. Ello debido al abandono de los cultivos y potreros por las familias indígenas. Además, se encuentran otros rastrojos “altos” con vegetación arbustiva de 7 m. de altura en áreas de 4.5 a 100 ha. Donde puede encontrarse especies como la Asteraceae, Piperaceae, Melastomataceae, helechos, gramíneas y platanillos.

De esta manera, el territorio de los resguardo indígenas cubre parte de la cresta de la Serranía de Abibe, la cual es una estrella fluvial donde nacen varios ríos que tributan a los ríos Juradó y Chigorodó quienes, finalmente, desembocan en el río León (INCORA, Resolución N°039 de 1999, 1999). De esta forma, las principales fuentes hídricas del resguardo son los tributarios Chigorodocito, Plátano, Cariaño, Remigio, Pita, Guapá, Congo del Guapá, Juradó, Chigorodó, Piedras Blancas y Polines.

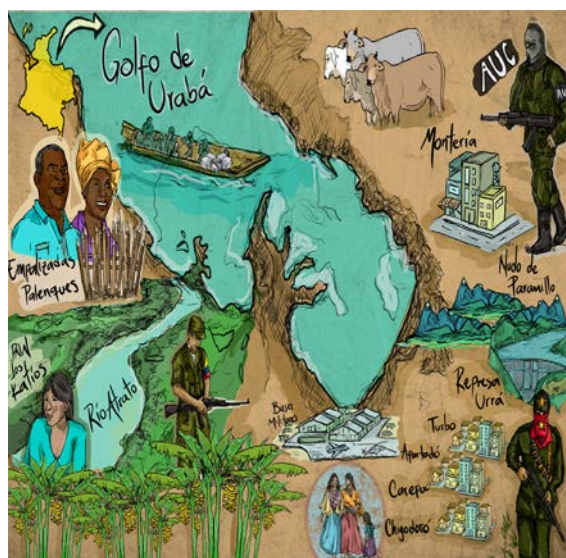


Imagen: Comisiondelaverdad.co

Debido a la influencia de la población colona, en particular los madereros, las comunidades de estos resguardos han entrado a basar su economía en la extracción de madera, la caza de especies endémicas como la Guagua y el cultivo semi industrial de plátano. Actividad esta última que se realiza especialmente en la comunidad de Dojurá; al tiempo que otras comunidades dispersas, dado el patrón de poblamiento de los Emberá, tienen chagras en colinas en pendiente y terrenos escarpados donde cultivan su sustento básico que es complementado con la caza y pesca como aporte de proteínas.



Imagen: Fundacionecodelca.com

Al limitar y traslaparse el territorio de los resguardos Yaberaradó y Polines con el Parque Nacional Paramillo, puede encontrar se una amplia y variada fauna con gran diversidad de especies de mamíferos, reptiles, anfibios y aves que, en muchos de los casos, sirven de sustento a las comunidades Emberá Katío y Chamí que allí habitan; situación ésta que infringe presión sobre el sistema biótico del Parque por la caza y tala indiscriminada que hace la población indígena.



Imagen: Parques Nacionales

Es de ahí que, en el Régimen Especial de Manejo -REM- firmado entre el Cabildo Mayor de los resguardos y el PNN Paramillo las comunidades se comprometieron a proteger especies endémicas como el Águila Harpía (*Harpía harpyja* - Nejôbu en Emberá), el Oso de Anteojos (*Tremarctos ornatus* - Wi en Emberá), el Tigrillo (*Leopardus Weidii* - Uriuri en Emberá), el Tigre (*Panthera onca* - Imama en Emberá) y el León (*Felis concolor* - Imama Pûrru en Emberá). (Paramillo, 2007).



Imagen: Facebook

El patrón de asentamiento en el territorio para los Emberá refiere al uso de llanuras aluviales. Poseen un patrón de poblamiento disperso y semi disperso, muy característico del pueblo Emberá Katío, que sigue el curso de las fuentes de agua en terrazas no inundables donde levantan sus edificaciones. Generalmente, el pueblo Emberá Katío utiliza una vivienda tradicional, denominado Tambo, en forma cónica, palafítica, sin paredes, pero con espacios diferenciables como son los lugares sociales, privados, cocina y zona de almacenamiento vario. Algunas familias poseen un segundo Tambo como lugar de acopio de alimentos.

La vivienda Emberá es construida sobre pilotes de madera, utilizando en el proceso unos 20 o 30 de ellos. Estos hacen que las casas se levanten entre 2 y 4 m. de altura sobre el terreno natural, empleando para el acceso a la casa un tronco de madera al que se le han hecho incisiones a manera de peldaños. El tamaño de la vivienda varía de acuerdo al nivel jerárquico del propietario. En promedio, el piso llega a medir 9 m. de largo por 7 m. de ancho. Los tambos carecen de paredes, en tanto, el techo está formado por hojas de iraca o bijao de forma cónica, aunque en los últimos años, por sobre explotación de la palma, las comunidades han entrado a emplear hojas de zinc.



La parte inferior de la vivienda es el lugar para albergue *Imagen: Facebook*



Imagen: Elpalpitar.coe

de los animales domésticos; por demás, cerca de ella se encuentran pequeños huertos donde se cultivan diversas clases de plantas utilizadas para condimento y suplemento de la dieta alimenticia; no obstante, la desnutrición infantil es crítica en ambos resguardos indígenas. Por último, la vivienda o tambo, tienen una vida útil de aproximadamente diez años al cabo de los cuales, o si es necesario antes, es reemplazada por un nuevo tambo en un lugar diferente.

En cuanto a la familia, el Emberá considera a su comunidad como una gran familia, conformada a su vez por un conjunto de grupos familiares que poseen afinidad de parentesco, lengua, territorio y cosmogonía. Practican una rigurosa endogamia étnica, la cual se traduce en prohibición de contraer matrimonio con personas que no pertenezcan a su comunidad, lo que implicaría la pérdida de la adscripción al conjunto de familias ligadas por afinidad de parentesco. Así, las relaciones de parentesco están íntimamente ligadas con las leyes de la herencia, educación tradicional y la división del trabajo.

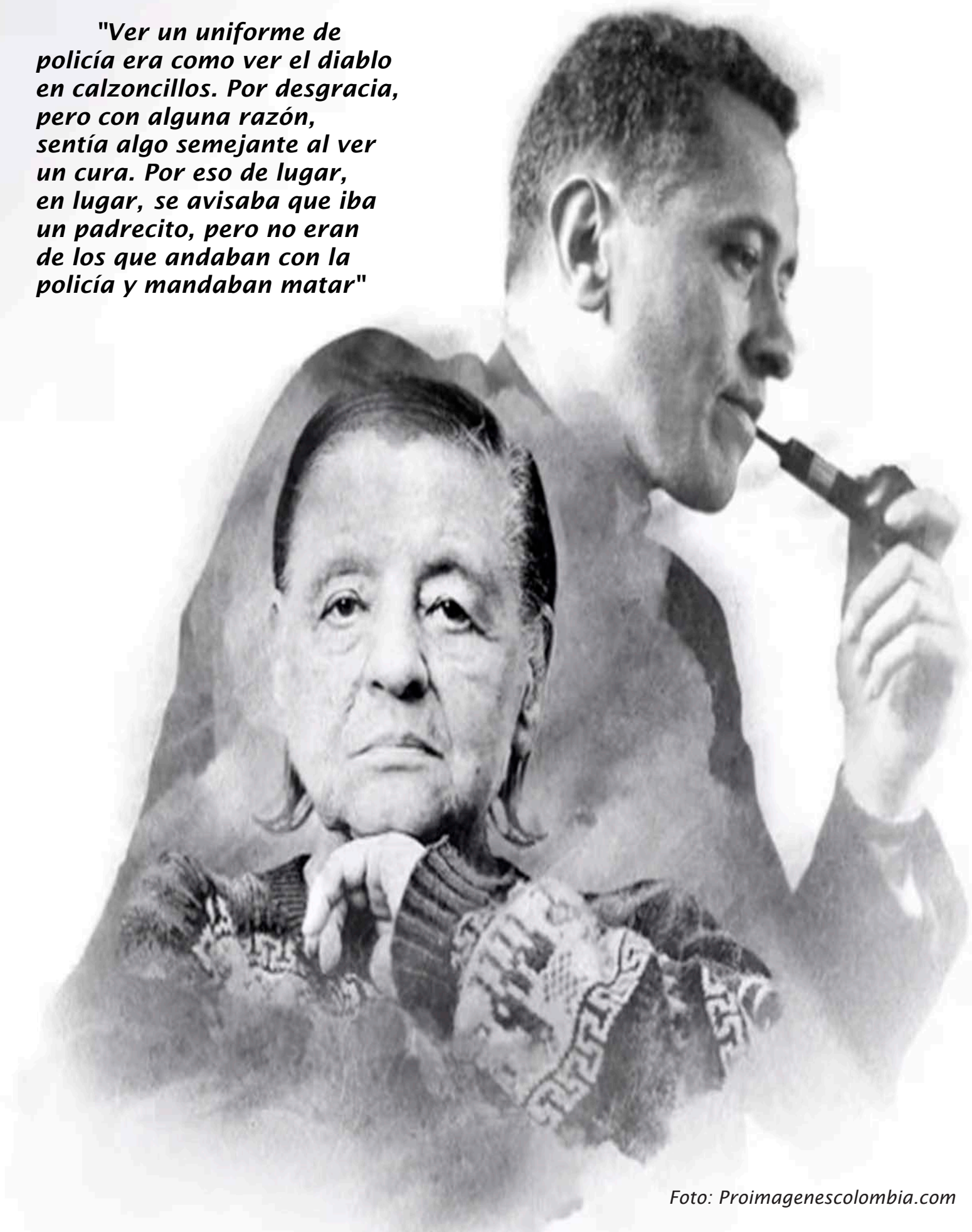
Finalmente, el sistema de salud combina la medicina occidental con la tradicional, donde el Jaibaná es el encargado de la sanación física y espiritual. Él es el mediador entre el mundo espiritual y humano, cumpliendo un papel muy importante al interior del grupo o comunidad; es ante quien se acude inicialmente frente a cualquier enfermedad para que por medio de “*un canto de jai*” se realice la curación. No obstante,

entre la comunidad son frecuentes las consultas al médico occidental por Enfermedades Diarreicas Agudas -EDA-, Infecciones Respiratorias Agudas -IRA-, tuberculosis, enfermedades cutáneas por agroquímicos, infecciones urinarias, parasitismo, cáncer y, finalmente, enfermedades de transmisión sexual.

Bibliografía

- ALCALDÍA, C. (2000). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Chigorodó, Antioquia.
- CABILDO, m. (2009). *Manejo de Bosques indígenas en Urabá. Dayi Drua*.
- CASTRILLÓN, M. R. (1996). *Asentamientos prehispánicos en la vertiente oeste de la cordillera occidental de Antioquia. Municipio de Abriaquí*. Medellín.
- GOOGLE. (21 de Mayo de 2005). *Google Earth*. Recuperado el 28 de Julio de 2015, de <http://www.google.com/earth/>
- INCORA. (1987). *Resolución 060 de 1987*.
- INCORA. (1994). *Resolucion 050 de 1994*. Bogotá.
- INCORA. (1999). *Resolución 030 de 1999*. Bogotá.
- INCORA. (1999). *Resolución N°039 de 1999*. Bogotá.
- Paramillo, P. (2007). *REM. Régimen Especial de Manejo*.

"Ver un uniforme de policía era como ver el diablo en calzoncillos. Por desgracia, pero con alguna razón, sentía algo semejante al ver un cura. Por eso de lugar, en lugar, se avisaba que iba un padrecito, pero no eran de los que andaban con la policía y mandaban matar"



Interpretación Del Sacerdote, La Guerrilla Liberal Y La Policía En Lo Que El Cielo No Perdona¹

Rosa Carolina Gil Jaramillo²

DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n34.66232>

Resumen

Lo que el cielo no perdona es una novela escrita por el sacerdote colombiano Fidel Blandón Berrío y está inscrita en la llamada “*literatura de la Violencia*” o “*novela de la Violencia*”. Esta se interpreta como testimonio de las experiencias vividas por el autor en el occidente antioqueño mientras defendía a las guerrillas liberales instaladas cerca del corregimiento de Juntas de Uramita. En esa medida el presente artículo reconstruye aspectos de la vida del sacerdote y las representaciones de su figura, de la guerrilla liberal y de la policía para rescatar un personaje poco estudiado en la historiografía de la Violencia, y el cual procuró la pacificación en un contexto profundamente polarizado y beligerante. El análisis concluye mostrando que Blandón Berrío se opuso a los discursos incendiarios de otros curas en contra de los liberales y a los argumentos que señalaban la pertenencia a la religión católica como prueba suficiente para eximir los crímenes cometidos en el marco de la Violencia. **Palabras clave:** (Autor) novela de la Violencia; la Violencia; Colombia; guerrillas liberales; sacerdotes

Depictions of the Priest, the Liberal Guerrilla and the Police in Lo que el cielo no perdona.

Abstract: Lo que el cielo no perdona is a novel written by Colombian priest Fidel Blandón Berrío that is inscribed in the so-called la Violencia literature or la Violencia novel categories. The novel is interpreted as a testimony of the author’s experiences in western Antioquia while defending the liberal guerrillas settled near to the township of Juntas. This article reconstructs aspects of the priest’s life and of his depiction in the novel, as well as those of the liberal guerrilla and the

1 El artículo fue recepción por la revista Historia y sociedad n.o 34 el 9 de julio de 2017. Aprobación: 23 de septiembre de 2017

2 Candidata a Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín) (Medellín, Colombia). Docente de la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur (Bello, Colombia)

police, in order to rescue a character that has been understudied in the historiography of la Violencia and who sought peace in a highly polarized and belligerent context. The analysis concludes by showing that Blandón Berrío opposed the incendiary anti-liberal discourses of other priests and the arguments of those who upheld belonging to the Catholic religion as sufficient evidence for the exoneration from crimes committed during la Violencia period. **Keywords:** (Author) la Violencia novel; la Violencia; Colombia; liberal guerrilla; priests

Introducción

Durante el siglo XX los colombianos fueron testigos de una de las épocas más sanguinarias de la historia del país, periodo conocido como la Violencia.³ Si bien en la actualidad hay muchos académicos que centran su interés en esta época, las primeras interpretaciones del conflicto las hicieron sus propios protagonistas. Según el sociólogo Gonzalo Sánchez, estas se materializaron en publicaciones que aparecieron en los años cincuenta, presentando dos tipos de tendencias: una de corte apologético, esto es, literatura escrita por los voceros de los partidos, quienes defendían sus intereses, defendían sus intereses sus discursos y actos; y otra, testimonial, escrita en forma de crónica o narración novelada por personajes que padecieron la Violencia y querían denunciarla. Sus autores fueron principalmente hombres liberales como médicos, militares, sacerdotes⁴ —aunque en menor medida— y algunos conservadores. Estos personajes escribían desde su inscripción política, su creencia religiosa, su región y, por supuesto, desde su oficio. A este tipo de publicaciones, apologéticas y testimoniales, el sociólogo Carlos Ortiz Sarmiento las llamó literatura partidista⁵. El libro elegido por esta investigación, *Lo que el cielo no perdona*, fue escrito por el sacerdote Fidel Blandón Berrío y narra

3 Se le denomina la Violencia, con V mayúscula, al periodo del siglo XX en el cual se desencadenaron conflictos enmarcados inicialmente en disputas bipartidistas, pero que gracias a un buen número de investigaciones sabemos que fue mucho más complejo y tuvo diferentes matices. Sobre los debates en torno a esa denominación ver Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda comps., *Pasado y presente de la Violencia en Colombia* (Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1991); y Catherine LeGrand, “La política y la Violencia en Colombia (1946-1965). Interpretaciones de la década de los ochenta”, *Revista Memoria y Sociedad* Vol: 2 n.o 4 (1997): 79-109.

4 Gonzalo Sánchez, “Los estudios sobre la Violencia, balance y perspectivas” en *Pasado y presente*, comps. Sánchez y Peñaranda, 24.

5 Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “Historiografía de la Violencia”, en *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, comp. Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995): 383.



Imagen: www.bbc.com

sus experiencias en Juntas de Uramita —corregimiento del municipio de Cañasgordas— las de su amigo Gonzalo Jiménez (también cura) en San José de Urama y las del campamento de las guerrillas liberales en Camparrusia —municipio de Dabeiba—; localidades ubicadas en el occidente antioqueño, alejadas de los cascos urbanos y unidas entre sí por caminos de herradura. Dicha novela hace parte de los textos tipo testimonio que Carlos Ortiz Sarmiento llamó "*literatura partidista*", pero que también se conoce como "*literatura de la Violencia*" o "*novela de la Violencia*".⁶

6 Aunque Lo que el cielo no perdona fue anunciada como una crónica, ha sido reconocida como "novela de la Violencia" o "literatura de la Violencia", porque hace parte del conjunto de textos que inscribieron su narración en el tiempo y el espacio de mediados del siglo XX, llamado periodo la Violencia. En adelante nos referiremos a esta publicación como una novela. Para mayor información acerca de esta novelística ver Nicolás Rodríguez Idárraga, *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la prime fase de la violencia (1946-1953)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2008); Gustavo Álvarez Gardeazábal, "La novelística de la violencia en Colombia"(tesis de pregrado de Licenciatura en Letras, Universidad del Valle, 1970); Laura Restrepo, "Niveles de realidad en la literatura de la 'violencia' colombiana", en *Once ensayos sobre la Violencia*, AA. VV. (Bogotá: Fondo Editorial Cerec y Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1985): 117-169; Lucila Inés Mena, "Bibliografía anotada sobre el ciclo de La Violencia en la literatura colombiana", *Latin American Research Review* Vol: 13 n.º 3 (1978): 95-107; Augusto Escobar Mesa, "Literatura y violencia en la línea de fuego", en *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*, Augusto Escobar Mesa (Bogotá: Fundación Universidad Central, 1997); y

Varios autores señalan que estas producciones, en un primer momento, tuvieron como finalidad dar testimonio de los acontecimientos violentos de mediados del siglo XX y no hubo una preocupación por asuntos estéticos. Posteriormente surgieron otras novelas con mayor calidad literaria, a las cuales no se les adjudica un carácter testimonial.⁷ En este caso, la publicación elegida hace parte de las producciones con peso de testimonial, pero que fueron clasificadas por la crítica literaria como obras de poco valor estético. Según el investigador Augusto Escobar Mesa en estas novelas “... *no importan los problemas del lenguaje, el manejo de los personajes o la estructura narrativa, sino los hechos, el contar sin importar el cómo. Lo único que motiva es la defensa de una tesis [...] [exhibiendo una] intención clara de denuncia*”.⁸ En este tipo de novelas se relatan hechos crueles, se describen masacres y generalmente, “*el dolor y la rabia difuminan la intención literaria*”.⁹ La crónica objeto de estudio presenta tales características. Ahora bien, lejos de asumir lo que el cielo no perdona como el reflejo real del pasado, esta se entiende —siguiendo a Robert Darnton— como “*un relato de alguien sobre lo que sucedió*”,¹⁰ una huella de lo que un personaje pensó de lo ocurrido.

Así, la categoría de análisis que servirá para dilucidar la interpretación del sacerdote sobre dichos acontecimientos es la de representación. Para este caso en particular, la noción de representación la tomaremos como lo hace Roger Chartier, quien entiende esta noción como “*las diferentes formas a través de las cuales las comunidades partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia*”.¹¹ Según Chartier, la historia cultural “*es entendida como una historia de las representaciones y las prácticas*”,¹² que se interesa por las divisiones del mundo social; divisiones que

Óscar Osorio, “Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva”, Poligramas n.o 25 (2006): 85-108.

7 Gustavo Álvarez Gardeazábal, “La novelística”; Laura Restrepo, “Niveles de”; Lucila Inés Mena, “Bibliografía anotada”, 95-107; Augusto Escobar Mesa, “La Violencia: ¿generadora de una tradición literaria?”, Gaceta n.o 37 (1996): 21-29.

8 Augusto Escobar Mesa “La Violencia”, 23-24.

9 Óscar Osorio, “Siete estudios”, 105.

10 Robert Darnton, *El beso de Laumourrette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 18.

11 Roger Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005), 1

12 Roger Chartier, *El mundo*, 4.

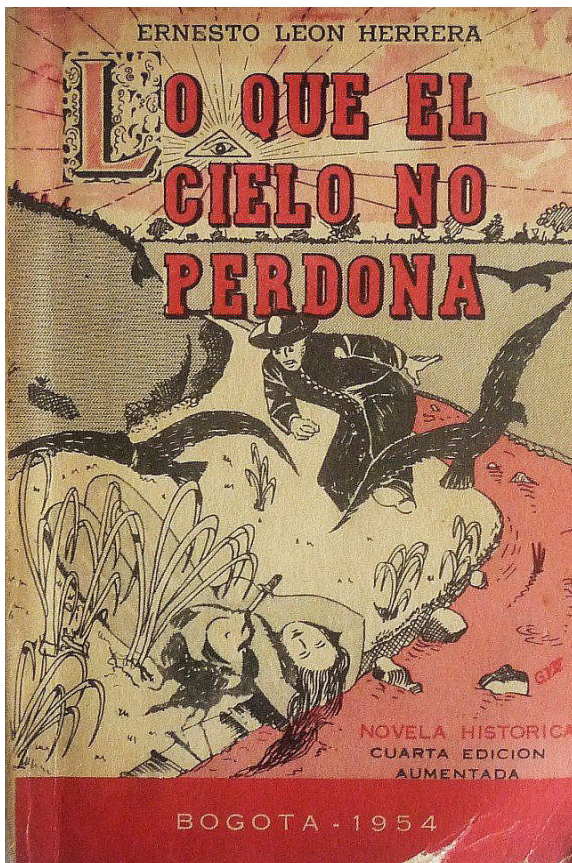


Imagen: Twitter.com

presentan las representaciones sobre las figuras del sacerdote, las guerrillas liberales y la policía que aparecen en *Lo que el cielo no perdona*. Los ejes orientadores de la investigación fueron los siguientes: ¿quién es el autor?, y ¿qué representaciones de la figura del sacerdote, las guerrillas liberales y de la policía devela la novela?

El autor y su novela

Fidel Blandón Berrío, oriundo de Yolombó, fue enviado en enero de 1950 como cooperador vicario en Uramita y en el poblado de Juntas de Uramita¹⁶, corregimiento del municipio de Cañasgordas. Por las normas establecidas para ingresar a los seminarios de Antioquia, se

13 Roger Chartier, *El mundo*, 4.

14 Roger Chartier, *El mundo*, 10.

15 Max S. Hering Torres y Amada Carolina Pérez Benavides, *Historia cultural desde Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 23.

16 Diócesis de Santa Fe de Antioquia (DA), Libro de Decretos n.º 5, folio 111.



Imagen: Munuramita.blogspot.com
Iglesia de Uramita, Antioquia

presume que venía de una familia conservadora y que era hijo legítimo.¹⁷ Tanto Juntas de Uramita como Cañasgordas se localizan en el occidente antioqueño, subregión compuesta por catorce municipios, y descrita por la investigadora Mary Roldán en los siguientes términos: “*La mayor parte del occidente antioqueño era quebrado y empinado, surcado por arroyos y ríos con lechos bordados de oro, y un terreno demasiado rocoso para la mayoría de la agricultura*”.¹⁸ Según señala Gustavo Mesa, los catorce municipios eran parte de la diócesis de Santa Fe de Antioquia y la gran mayoría eran de tendencia liberal.¹⁹ No obstante, hacia 1950 Cañasgordas acogió a un gran número de conservadores desalojados por los grupos liberales armados de las veredas y corregimientos como Juntas de Uramita y Cestillal. Estos desplazados al parecer, fueron subsidiados por los conservadores de aquel municipio.²⁰ Mary Roldán expone que

17 Para pertenecer a los seminarios de las diferentes diócesis antioqueñas era indispensable ser hijo legítimo y de familia conservadora. Gustavo Mesa, “Representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia 1949-1953” (tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín), 2006), 87-89.

18 Mary Roldán, *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003), 218.

19 Gustavo Mesa, “Representaciones religiosas”, 99.

20 Ver el Informe escrito en 1950 por Luis Vásquez oficial mayor y enviado al gobernador, sobre las familias de Juntas de Uramita y Cestillal que

Antioquia ocupó el tercer lugar con más muertes en el periodo llamado de la Violencia. Señala también que el fenómeno fue más severo en los municipios periféricos en donde la ausencia del Estado era evidente. La autora estudia este departamento de acuerdo con subregiones que agrupa y caracteriza teniendo en cuenta sus respectivas singularidades geográficas y administrativas: Urabá y el occidente antioqueño, Urrao y el suroeste, Medellín y los municipios nucleares, El bajo Cauca, el Magdalena medio y el nordeste. Roldán indica a grandes rasgos que a partir de 1950, en pleno mandato del conservador Laureano Gómez, los siguientes territorios fueron los que registraron más homicidios en esa época. En el caso del occidente y de Urabá la gran mayoría de municipios del Urabá, Dabeiba, Cañasgordas y Frontino; en el extremo suroeste Urrao, Betulia y Salgar; en el nordeste, el Bajo cauca; y en el valle del Magdalena medio Amalfi, Remedios, Zaragoza, Caucasia, Cáceres, Puerto Berrío, Puerto Nare y Puerto Triunfo.²¹ Según la autora estos municipios eran zonas de recientes e intensos esfuerzos de colonización y producción extractiva, caracterizados por la ausencia estatal, por profesar una filiación política liberal y por peculiaridades étnicas que contribuyeron a intensificar el conflicto. Por otro lado, Roldán sostiene que en Antioquia el desarrollo de la Violencia tuvo que ver más con asuntos económicos y étnicos que con rencillas partidistas de odios heredados. Así mismo expone que la intensificación de la beligerancia en algunas subregiones se agudizó gracias a las políticas departamentales y locales que armaron a la población civil y permitieron a la policía el uso indiscriminado de su fuerza. La autora demuestra que entre 1949 y 1953 el occidente Antioqueño y el Urabá fueron duramente golpeados por la Violencia. Apunta que de los cuatro mil muertos, la mitad provenían de los municipios del Urabá y el occidente Antioqueño.²²

De acuerdo con información de la diócesis de Antioquia, Fidel Blandón Berrío llegó a Juntas de Uramita —un corregimiento de mayoría liberal— en 1950 y se retiró del sacerdocio a finales de 1952: “*Se retiró*

huyeron hacia Cañasgordas por temor a los “bandoleros” (grupos liberales armados), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Secretaría de Gobierno, Gobernación de Antioquia, Gobierno-Municipios, Carpeta 3, Letra C, Caja n.º 55, f. 184. Ver también el Informe dirigido en 1951 por estas familias desplazadas al gobernador pidiéndole que “componga la situación”. (1951), en AHA, Secretaría de Gobierno, Gobernación de Antioquia, Gobierno-Municipios, Carpeta 2, Letra C, Caja n.º 560, f. 52. Mary Roldán, *A sangre y fuego*, 223.

21 Mary Roldán, *A sangre y fuego*, 145.

22 Mary Roldán, *A sangre y fuego*, 25



Imagen: Instagram.com Monseñor Builes

secretamente de la diócesis y desapareció en la Violencia"²³. En 1954 Blandón Berrío publicó en Bogotá *Lo que el cielo no perdona*, bajo el seudónimo de Ernesto León Herrera. En la actualidad hay ocho ediciones de la novela, pero las que aparecen en las principales bibliotecas del país son las producidas por la Editorial Argra (1954), la editorial Minerva (1955), la Editorial Planeta (1996); y Uniediciones (2010). En estas dos últimas se incluyó información del autor y sobre la persecución que padeció por publicar la novela. En trescientas cincuenta y cuatro páginas divididas en dieciocho capítulos, el autor escribió sobre las experiencias vividas por él y por el presbítero Gonzalo Jiménez en Juntas de Uramita, en San José de Urama y en el campamento de los liberales armados en Camparrusia; todos estos ubicados en el occidente Antioqueño, retirados de los cascos urbanos. Este fue el hilo conductor que Blandón Berrío utilizó para denunciar la persecución a sacerdotes que como él ayudaban a liberales y para presentar a esos hombres

alzados en armas como guerrilleros y no como bandoleros y a quienes, además, defendía como católicos. El seudónimo de Ernesto León Herrera, probablemente fue empleado para evitar hostigamientos. Con el fin de asegurar su anonimato, el autor anexó en la novela una carta de Ernesto León Herrera dirigida al presbítero Fidel Blandón Berrío, en la cual se

23 DA, Libro de Registros de Ordenanzas, n.º 7, f. 290. Presumimos que la renuncia ocurrió en 1952 porque el 9 de septiembre Fidel Blandón envió a monseñor Luis Andrade Valderrama el que sería su último informe como sacerdote en Juntas de Uramita. DA, Libro de Guasabra, Nutibara, Turbo, Urama y Uramita, Vol: 299, f. 664.

apuntaba que eran amigos, y que por tanto se trataba de dos personas distintas. Esta carta se conserva en las ediciones antes mencionadas. A pesar de las estrategias del sacerdote para ocultar su identidad, su autoría fue finalmente revelada. Tiempo después de publicada, el docente conservador Juan Manuel Saldarriaga con el seudónimo de Testis Fidelis (Testigo Fiel) respondió a la obra de Daniel Caicedo y a la de Blandón, a través de su novela De Caín A Pilatos o lo que el cielo no perdonó. Réplica a Viento seco y a Lo que el cielo no perdona.²⁴ En dicho texto el conservador trató de demostrar que los autores estaban equivocados al defender a los liberales, a quienes Saldarriaga culpaba por las desgracias y la violencia del país. En esta novela, Saldarriaga llamó a Blandón por su nombre y lo acusó señalándolo de ser un mal sacerdote, apoyándose en una cita de monseñor Manuel Canuto Restrepo, quien se caracterizó por su discurso antiliberal: "*Para conocer a un sacerdote basta oír a los liberales: si dicen que es bueno, es porque es malo y está con ellos; si dicen que es malo es porque es un sacerdote celoso que los combate*"²⁵ A continuación Juan Saldarriaga anotaba que "*cualquier parecido o semejanza que el lector le encuentre a este apunte con el señor don Fidel Blandón Berrío, es mera coincidencia. Que Dios le perdone! [sic]*".²⁶

Se infiere entonces que Saldarriaga sabía que quien había escrito Lo que el cielo no perdona era Fidel Blandón, a quien presentaba como un mal sacerdote porque auxilió a los liberales en vez de combatirlos según era habitual en la mayoría del clero. Con la publicación de la obra de Testis Fidelis se puede dar una idea del impacto de la obra de Blandón en el momento de su publicación (1954), pues en poco tiempo apareció un texto que contradecía su visión sobre la Violencia, la favorabilidad por el grupo guerrillero liberal y por los liberales en general. Se presume que la obra de Saldarriaga se publicó al año siguiente de la de Blandón, ya que la primera reseña apareció en El Colombiano en enero de 1956 cuando se presentó una nota informativa sobre las publicaciones de 1955.²⁷ Cabe apuntar que en 1955 la Editorial Minerva publicó la quinta edición de Lo que el cielo no perdona, esta vez con el verdadero nombre del autor.²⁸ Hacia 1954 también aparecieron por lo menos otras doce

24 Testis Fidelis [Juan Manuel Saldarriaga], De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó. Réplica a "Viento Seco" y "Lo que el cielo no perdona" (s.l.: s.e., s.f.).

25 Testis Fidelis [Juan Manuel Saldarriaga], De Caín, 164.

26 Testis Fidelis [Juan Manuel Saldarriaga], De Caín, 164.

27 Humberto Bronx, "El libro colombiano en 1955", El Colombiano, sección cultural, Medellín, 4 de Enero, 1956.

28 Fidel Blandón Berrío, Lo que el cielo no perdona (Bogotá: Editorial Minerva, 1955).

novelas de diferentes autores, las cuales según investigaciones de Myriam Jimeno “denotan un afán casi angustioso por dar cuenta de lo ocurrido”²⁹ durante la época de la Violencia. Este periodo, que dejó por lo menos doscientos mil muertos y un gran número de desplazados, presentó manifestaciones heterogéneas que lo hicieron un fenómeno complejo. Blandón inscribió su relato en él y dio sus propias percepciones de lo ocurrido.

Dos sacerdotes: el héroe y el incendiario en *Lo que el cielo no perdona*.



Imagen: Scoopnest.com

En la novela el autor defendió la institución clerical y presentó la figura del sacerdote como fundamental para preservar la vida espiritual y moral. En su relato insistió en la presencia de un cura “*para todo y para todos*”. El sacerdote era aquel encargado de pacificar, dar consuelo y administrar los sacramentos a todos los feligreses, incluyendo a los liberales y a los del grupo liberal armado, a quienes Blandón se empeñó en defender como guerrillas organizadas, y no como bandoleros, denominación empleada por los conservadores. Los guerrilleros aparecen en el relato como héroes valientes. Así, durante toda la narración se observan dos tipos de representaciones sacerdotales: el sacerdote bueno, quien es pacificador, humilde, héroe, valiente, salvador de todas las almas, servidor de Dios, del evangelio y de Cristo, además

29 Myriam Jimeno, “La dimensión antropológica de la Literatura de la Violencia”, conferencia, XIV Congreso Colombiano de Antropología, Medellín, 23 al 26 de octubre de 2012. Para una cronología y una bibliografía sobre la novelística de la Violencia, especialmente la producida en 1954, ver Augusto Escobar Mesa “la Violencia”.

defensor del partido liberal y perseguido por el Gobierno; y el sacerdote malo, quien a su vez condena, juzga, ambiciona poder, no busca a los fieles, sino que los rechaza y excluye, es asociado a la policía y es defensor del partido conservador. Acerca de esto, el autor dice:

Este cura [Gonzalo Jiménez] como otros de la región [occidente antioqueño] del departamento y del país no servía [...] a los fines que la política reinante [el Gobierno conservador] había propuesto respecto al clero [...] los curas servían si se plegaban al sectarismo reinante en el ejercicio de su ministerio, porque había que alcahuetiar [sic] los crímenes depredaciones e infamias de uno de los partidos, y atacar en el púlpito, en el confesionario y en todas partes a los del otro partido, maldiciéndolos, echándolos de la religión en que nacieron y sepultándolos en los profundos infiernos como si no fueran hijos de Dios.³⁰

Los incendiarios conservadores fueron representados como enemigos de la religión y del oficio del sacerdocio, porque negaban los sacramentos a los liberales y defendían al Gobierno conservador. Por eso Blandón también los relacionó con la figura de la policía:

Ver un uniforme de policía era como ver el diablo en calzoncillos. Por desgracia, pero con alguna razón, sentía algo semejante al ver un cura. Por eso de lugar, en lugar, se avisaba que iba un padrecito, pero no eran de los que andaban con la policía y mandaban matar. Que era bueno como el cura Gaviria de Dabeiba.³¹

Según el autor, los sacerdotes Gonzalo Jiménez (San José de Urama), Misael Gaviria (Dabeiba) y Fidel Blandón Berrío (Juntas de Uramita) —todos de la diócesis de Santa Fe de Antioquia y del occidente antioqueño— hacían parte de los curas dotados de valores que defendían a los feligreses sin distinción política, en oposición a otros que incrementaban los odios e incluso incitaban y consentían el asesinato de liberales. Para Blandón, Gonzalo Jiménez, representaba a los sacerdotes buenos, dotados de heroísmo y de valentía. Jiménez fue nombrado cura en la parroquia de San José de Urama hacia 1950.³² En el relato Fidel Blandón tomó como suyos los diálogos que aquel sostuvo con guerrilleros liberales de zonas como Camparrusia.³³ Blandón Berrío

30 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo no perdona*, (Bogotá: Argra, 1954), 155.

31 Ernesto Leon Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 124.

32 En los años de 1950 el sacerdote Gonzalo Jiménez fue nombrado vicario cooperador (auxiliar del párroco) de Dabeiba y Mutatá. San José de Urama es una vereda del municipio de Dabeiba. DA, Libro de Decretos n.º 5, f. 144. En 1952 fue trasladado a Cañasgordas para ejercer el mismo cargo. DA, Libro de Decretos n.º 5, f. 187.

33 Aunque Blandón no estuvo presente en esos encuentros, tal apropiación

señaló que este visitaba a los grupos guerrilleros para administrarles los sacramentos. De una de las tantas visitas que hizo Jiménez, el autor relató que:

La misión era verdaderamente peligrosa, pues [Jiménez] tenía que entrar al centro mismo de la guerrilla, donde nadie hubiera entrado [...] [Jiménez] por lo demás estaba cumpliendo su programa de luchar sólo por las almas al margen de toda politiquería y de toda parcialidad, sin miedo, y armado sólo de fe y de caridad.³⁴

Blandón dotó a Gonzalo Jiménez de heroísmo y valentía al mostrar que varias veces acudió al llamado de los guerrilleros, entrando sin temor al monte para buscar las almas que necesitaban la salvación y ofrecer los sacramentos sin tener en cuenta la adscripción política del usuario. Fidel Blandón indicaba, además, que Jiménez iba *“llevando consuelo a los afligidos, la resignación a los perseguidos, calmando los rencores y sosegando los ánimos”*.³⁵ Este encarnaba la figura del pacifista, que buscaba con valentía y sin miedo la salvación de todas las almas. Blandón Berrío mostró a un sacerdote honrado, humilde, mártir, valiente, tranquilo y abnegado. Relató, por ejemplo, que Jiménez recuperó varios cuerpos yertos del río para darles cristiana sepultura, describiendo la reflexión del sacerdote —que probablemente era la suya— de la siguiente manera: *“Solo el río de Cañasgordas pudiera hablarnos de los muchos cadáveres que la noche arrojó [...] pero también a él se le perdió la cuenta y cada onda se fue jugando con un esqueleto blanquecino...”*.³⁶ Después de hacer una larga reflexión acerca de los cuerpos que llevaba la corriente, el autor recreó el escenario cuando Jiménez sacó uno de ellos:

... El sacerdote se descalzó, pasó el río por la parte superior con el agua arriba de la cintura amarró el cadáver por dos partes antes de llegar el cadáver a la orilla se rompió la soga. Sin pensar en nada el cura se tiró al agua y lo agarró por la correa de la cintura hasta anclarlo en la espalda [...].³⁷

El hombre llevaba seis días de muerto, era liberal y lo habían asesinado los policías. Cuando Jiménez recuperó el cadáver lo llevó a su madre, quien le agradeció por poder darle cristiana sepultura. Aunque

demuestra su interés por ilustrar la figura del sacerdote bueno, valiente y heroico.

34 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 109.

35 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 120.

36 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 214.

37 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 229-230.



Imagen: Twitter.com

el sacerdote se presentó en favor de todas las almas sin distinción política, en la narración hay mayor número de descripciones en donde este ofrecía sacramentos a los liberales. Esto hace visible el afán del autor por mostrarlos como católicos, como víctimas de la policía y, por ende, del Gobierno conservador. Otro sacerdote que Fidel Blandón sacó a relucir en el relato fue el obispo de Santa Fe de Antioquia, Luis Andrade Valderrama. A este le dedicó con "*admiración, veneración, amor y gratitud*",³⁸ la obra. Allí Blandón Berrío expresó a modo de reflexión las injustas acusaciones que las autoridades gubernamentales le hicieron a Andrade:

*Atribuyéndole infamias [...] que solo cabe en la mente sectaria de quienes, al lado de la política, entonces dominante si hacían eso [...] en contra del venerable prelado, cumbre de santidad, sabiduría y prudencia. Contra este augusto prelado, gloria y prez de la Iglesia colombiana, lanzaron su baba inmunda los gobernantes compurgadores, que, profanando las glorias de un partido y decretando el exterminio del otro, prostituyeron a Colombia engendrando en ella la violencia [...] él como su ilustrísimo vicario general Mgr Eleazar Naranjo López y como sus sacerdotes perseguidos, espera todavía el día de la justicia.*³⁹

38 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, contraportada.

39 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 196.



Monseñor Builes. Imagen: Provinciasantateresita.org

Según la investigación de Gustavo Mesa, este obispo que consideraba a los liberales como buenos católicos, se sintió perseguido por tal motivo. En ese sentido fue acosado por el obispo de la diócesis de Santa Rosa de Osos, Miguel Ángel Builes, a quien se le conoce por su discurso incendiario en contra de aquello que consideraba liberal. Adicionalmente Andrade también fue hostigado con el nombramiento de un auxiliar intransigente con todo lo liberal, conllevando todo ello a que abandonara su diócesis y emigrara a Estados Unidos.⁴⁰ Blandón no responsabilizó literalmente al obispo de Santa Rosa de Osos por este hecho, pero sí aludió a aquellos que defendieron la política dominante, es decir, al Gobierno vigente de fe conservadora y a jerarcas del clero que solían hacerlo. Blandón Berrío denunció a lo largo de su relato la persecución experimentada por algunos sacerdotes que defendieron a los liberales, y que fue estimulada por miembros de la Iglesia católica colombiana, pero también por el Gobierno. La investigación de Andrés Felipe Manosalva Correa muestra que el obispo Andrade Valderrama tenía una postura moderada frente a los liberales, mientras que el obispo de Santa Rosa de Osos, Miguel Ángel Builes, presentaba un discurso altamente incendiario en contra de lo liberal y favorable al partido político conservador.

Por otro lado, el estudio de Mary Roldán indica que Luis Andrade forjó una reputación de tolerancia, al enviar cartas a sus párrocos para que no utilizaran la retórica partidista en sus sermones.⁴¹ Este y otros sacerdotes aparecen en el relato de Blandón Berrío, pero es Gonzalo Jiménez a quien más se alude en la obra. El sacerdote incendiario es

40 Gustavo Mesa, "Representaciones religiosas".

41 Mary Roldán, *A sangre y fuego*, 294.

representado en Lo que el cielo no perdona a partir del clérigo Samuel Ruiz Luján,⁴² quien durante la liturgia señalaba a los grupos liberales armados como bandoleros y a su líder como “asesino, ladrón, criminal y bandido”.⁴³ Por tal motivo, un líder guerrillero lo hizo huir de su parroquia. El evento fue descrito en una narración donde el guerrillero aparece dotado de poderes mágicos. En efecto, Arturo Rodríguez,⁴⁴ líder guerrillero, se había presentado varias veces donde el sacerdote solicitándole los sacramentos para su grupo armado, pero este se negó y lo insultó. Como respuesta ante la afrenta, Rodríguez le envió al cura una papaya y dentro de ella, sin fisura alguna, una nota que decía que se fuera de San José de Urama porque hacía parte de los “curas incendiarios”. Blandón le dedicó a ese hecho convertido en leyenda del lugar, un capítulo de cinco páginas, titulado Las papayas del padre Ruiz Luján. El encuentro fue relatado así:

Quando el sacerdote terminó la misa y fue a desayunar se le presentó una campesina de edad con dos papayas hermosas y provocativas, y entrando al comedor, con esa tímida desenvoltura de las gentes bonachonas del campo, le dijo: —aquí le traigo estas jruticas pa [sic] que se las coma a la salu e [sic] lo que dijo dese endeviduo [sic] Arturo Rodríguez [...] Las examinó brevemente, y viéndolas en buen estado, tomó el cuchillo y partió una [...] con gran sorpresa vio que dentro estaba un sobre [...] donde leyó una notificación para que abandonara el pueblo por los frutos de su prédica incendiaria.⁴⁵

Fidel Blandón apuntó que este guerrillero solía disfrazarse para escuchar el sermón del clérigo y por esto conocía de primera mano su prédica incendiaria. Samuel Ruiz Luján fue presentado en la novela como un hombre irascible, y por eso al abrir la fruta y ver el sobre “leyó con sonrojo y rabia [...] [y] lleno de rabia dio una cuchillada a la otra fruta”.⁴⁶ Además de su oposición a los grupos liberales armados, Ruiz también fue representado con otros antivalores como la ira y la intolerancia. Cabe decir que el hecho de que el autor incluyera el diálogo de la mujer campesina sin usar recursos ortográficos hizo visible su deseo por insistir en el grado de analfabetismo que para él tenían los campesinos. Para Blandón Berrío caracterizar a este personaje como analfabeta le daba

42 En julio de 1950 fue nombrado vicario ecónomo de San José de Urama. DA, Libro de Decretos n.º 5, f. 119. En noviembre de ese año fue trasladado a Buritica. DA, Libro de Decretos n.º 5, f. 144.

43 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 88.

44 En la novela este guerrillero es representado como un mago del disfraz y como la vergüenza de la guerrilla.

45 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 88-89.

46 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 90.

cierto aire de victimización a la narración. En conclusión, la novela incluyó dos representaciones del sacerdote: por un lado, el sacerdote bueno, Gonzalo Jiménez, dotado de valentía, abnegación y humildad, quien daba los sacramentos a todos sus feligreses sin distinción política; y por otro lado, el sacerdote malo, Samuel Ruíz Lujan, a quien se le adjudicaron actitudes de intolerancia, sentimientos irascibles, intransigencia con el grupo liberal armado y probablemente con todos los liberales. Sin embargo el relato de Fidel Blandón no constituyó una crítica a la Iglesia católica sino a sus clérigos. Con las figuras de Samuel Ruiz Luján, el autor deseaba mostrar la imagen de un clero intransigente frente a todo lo liberal. La representación de este cura que condenaba a las doctrinas liberales, al partido liberal y a los bandoleros, es una idea común al repasar el periodo de la Violencia. Probablemente esto se debiera a que durante aquellos años la gran mayoría de los jerarcas eclesiásticos asumieron un discurso que proyectó a la Iglesia católica como la aliada del partido conservador en oposición al partido liberal, tenido por enemigo de la institución clerical.⁴⁷ Según diferentes estudios, tal idea se consolidó desde mediados del siglo XIX.⁴⁸ Los sacerdotes destacados por Blandón —incluido él mismo— hicieron parte de aquellos clérigos que promovieron un discurso pacifista y opuesto a la gran mayoría del clero colombiano.⁴⁹ Con la figura de Gonzalo Jiménez, presbítero de la

47 Para una descripción de las posiciones —incendiaria, moderada y pacifista— adoptadas por varios obispos en la época de la Violencia ver Andrés Felipe Manosalva Correa, “Los obispos colombianos en la época de la violencia: paz, guerra y anticomunismo (1945-1965)” (tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín), 2013). Para un análisis de las pastorales que difundían una imagen del liberalismo asociado al comunismo, al ateísmo, a la masonería y a la irreligión y de la oposición de los liberales a esas representaciones y a su difusión en la prensa ver Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949)* (Bogotá: Iepri, El Ancora Editores, 1995).

48 Sobre la imagen de lo conservador como religioso en oposición a lo liberal como laico ver Gloria Mercedes Arango de Restrepo y Carlos Arboleda Mora, “La Constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas en guerra”, en *Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia 1840- 1902*, Luis Javier Ortiz et al. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005); Andrés Felipe Manosalva Correa, “Los obispos”; Luis Javier Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-1880* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010); Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad*.

49 Un ejemplo de sacerdote con discurso incendiario en contra de los liberales y de sus defensores en Antioquia fue el del párroco de Urrao, Luis Elías Zapata (1945-1950), quien los maldecía, les negaba los sacramentos y bendecía a quienes los combatían. Gracias a las peticiones de la comunidad al obispo Luis Andrade Valderrama, Zapata fue sustituido por Manuel José Ramírez, el cual visitaba al grupo armado liberal y les administraba los

diócesis de Santa Fe de Antioquia, el autor pretendió dar testimonio de los sacerdotes que en la época ayudaron al partido liberal y a sus grupos guerrilleros y, sobre todo, buscaba denunciar la persecución que estos padecieron por parte del Gobierno conservador y algunos jefes de la Iglesia católica. Al respecto Blandón afirmó que “*en Colombia hay testimonio y ejemplo de preladados y sacerdotes perseguidos, unas veces abierta y otras solapadamente, porque quisieron cumplir con su misión de caridad y de pacificación [...] otros en cambio hicieron lo contrario, traicionando a Cristo y su evangelio*”.⁵⁰ La investigación de Gustavo Mesa deja ver que trece de los cincuenta y dos sacerdotes adscritos a la diócesis de Santa Fe de Antioquia —incluyendo al autor de *Lo que el cielo no perdona*— auxiliaban y defendían de las autoridades gubernamentales a los liberales y que incluso varios de ellos mantenían relaciones con los grupos liberales armados, los visitaban para darles los sacramentos y buscar su entrega. Según Mesa, en 1952 varios de estos sacerdotes fueron destituidos por orden oficial, ya que eran considerados amigos de los bandoleros, enemigos del partido conservador y del Gobierno.⁵¹ En la novela de Blandón no solo fue importante la representación del sacerdote como alguien dotado de virtudes, también se hizo visible la necesidad de demostrar que los liberales eran católicos, practicantes de la religión, algo importante para los miembros de este colectivo político. Las acusaciones de antirreligiosos, ateos y vinculados al comunismo hacían que se les considerara como enemigos de la religión y del orden.⁵² La figura sacerdotal de representación pacifista, conciliadora, dadora de sacramentos sin importar el partido político⁵³ quería romper

sacramentos. Wilson Horacio Granados Moreno, *Los paisanos alzados en armas de Urao. Testimonios* (Armenia: Universidad del Quindío, 2004), 63-68.

50 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 292.

51 Según la investigación de Mesa, para esta época el obispo de la diócesis de Santa Fe de Antioquia, Luis Andrade Valderrama, que consideraba a los liberales como buenos católicos, se sintió perseguido y acosado por el obispo Miguel Ángel Builes. El nombramiento de un auxiliar intransigente con lo liberal, conllevó a que Andrade emigrara a Estados Unidos. En la investigación se ve detalladamente este hecho y cómo su ausencia permitió la destitución de clérigos que como Blandón auxiliaron a los liberales. Gustavo Mesa, “Representaciones religiosas”.

52 Acevedo muestra las imágenes y contraimágenes que circulaban en el periodo de la Violencia en los púlpitos, en las plazas y en la prensa, especialmente las representaciones de jefes de la Iglesia católica sobre el pecado de ser liberal y la contraimagen de los políticos liberales por demostrar lo contrario. Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad*.

53 El relato pacifista solo beneficiaba a los liberales y su grupo guerrillero, pues en el caso del comunismo, Blandón era tan intransigente como los sacerdotes que impugnaba. Por ejemplo, este responsabilizó a los

con la consigna de la gran mayoría del clero intransigente frente al partido liberal. Así, las representaciones del sacerdote intransigente y del sacerdote pacificador pueden leerse en la novela; la fuerza y la pasión con la cual el autor defiende su postura habla de la circulación eficaz de estas representaciones en el entorno.

Las guerrillas van a misa, los policías son impíos en Lo que el cielo no perdona

Durante todo el relato Fidel Blandón Berrío defendió a los liberales y justificó el accionar de su grupo armado. Se empeñó en llamarlos guerrillas organizadas en lugar de bandoleros, término con el que los denominan los conservadores. Para él eran héroes de la patria, valientes, católicos, mientras que la policía era sádica e impía. Cuando Blandón describió a los grupos liberales armados los comparó con los líderes comuneros y con los héroes patrios. Acerca de esto decía que *“la historia de Colombia tiene páginas de gloria escritas con sangre de guerrilleros, que, víctimas de la opresión y sedientos de libertad, se levantaron un día con la coyunda española”*.⁵⁴ Estos grupos liberales armados fueron presentados como guerrillas que buscaban la libertad, con una causa noble y justa y que luchaban en contra de la opresión, en este caso representada por el Gobierno vigente, es decir, el Gobierno conservador que desde 1946 había llegado al poder. De ellos decía Blandón:

*... Un gran número de hombres de diversa procedencia, de muy variados conocimientos y culturas y de gran diversidad psicológica y temperamental, en los más distantes y apartados sectores de la patria, sintieron la necesidad de luchar por la paz, la libertad y la justicia, operando en forma de Guerrillas organizadas.*⁵⁵

Además de señalar que eran guerrillas y no bandoleros, el autor insistió en mostrarlas como católicas. Al respecto presentó el testimonio del sacerdote Jiménez para demostrar la catolicidad del grupo de guerrilleros. Allí relató la experiencia de Gonzalo Jiménez cuando

comunistas de los sucesos del 9 de abril de 1948. Al respecto es frecuente encontrar referencias que calificaban este movimiento como un “virus” comunista, apátrida, antisocial y anticristiano. Tal percepción fue adherida por muchos miembros de la Iglesia católica, la cual al circular en diferentes contextos comunicaba la imagen del comunista como enemigo de la religión y del orden. Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 32-34.

54 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 56.

55 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 57.



Escena "Condores no entierran todos los días". Imagen: Rtvcpplay.co

se dirigió a ellos y constató el afán que estos tenían por recibir los sacramentos, dando cuenta de su devoción y fe. De esto Blandón decía que "... al sonar la campanilla de la elevación más de 300 guerrilleros y toda la multitud cayeron en tierra para adorar la santa eucaristía".⁵⁶ Además de otros alzados en armas, su líder agradeció la presencia de Jiménez: "Dios le pague padre porque se acordó que nosotros también somos hijos de Dios y tenemos alma".⁵⁷ Fue tanta la insistencia del autor por evidenciar el fervor y la necesidad de los grupos guerrilleros por recibir los sacramentos, que describió cómo un jefe guerrillero pidió al sacerdote Samuel Ruiz Luján —presentado en el relato como un sacerdote intransigente— que fuera al campamento a impartir los sacramentos diciéndole:

*... Venía a rogarle que no siga azuzando de tal modo a las autoridades en contra de nosotros y que vaya a visitarnos, pues hay más de 200 niños sin bautizar por no poderlos traer al pueblo. Algunos quieren casarse y otros lo necesitan para confesarse. Somos ante todo católicos y queremos la visita del sacerdote [...] Pero es que si porque somos liberales no tenemos derecho a la Religión y al sacerdote, estamos perdidos.*⁵⁸

De esta manera, Blandón reiteraba la religiosidad y pertenencia de los liberales y de sus guerrillas a la Iglesia católica, justificando así al sacerdote que las visitaba. Con lo anterior el autor quería poner en evidencia que este tipo de sacerdote no estaba en contra del Gobierno, sino a favor de que todas las almas sin distinción política llegaran al

56 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 113.

57 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 111.

58 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 100.

cielo. El autor hizo suya la experiencia de Gonzalo Jiménez cuando auxiliaba a los grupos guerrilleros y administraba los sacramentos. Narró la llegada de este al campamento y la alegría de la gente al verlo, todos gritaban “*viva la religión católica ¡viva Colombia libre!*” En esa misma noche hubo “*salve, rosario y sermón*”.⁵⁹ Los guerrilleros se confesaron y comulgaron en la misa. El sacerdote visitó a los enfermos y regaló escapularios que usaban en el cuello o en el bolsillo izquierdo de la camisa. Que Blandón presentara los diálogos y la descripción detallada de una experiencia que no fue la suya hizo evidente su intención por mostrar a los guerrilleros como católicos. Por eso Fidel Blandón insistió en la devoción cristiana y a la Virgen profesada por aquellos. La novela incluyó el diálogo sostenido por el cura Jiménez con un guerrillero en uno de los lugares a donde iba a llevar los sacramentos. Este le contó sobre un combate entre la guerrilla y allí habló sobre la devoción:

—yo quiero, padre, que usted, me regale un trozo de cirio para alumbrar a la virgen del Carmen [...]

—y tú, tienes devoción a la virgen del Carmen?

—Todos le tenemos gran devoción, padre, es la única esperanza de devoción que nos anima. Mire, Padre, el escapulario y fíjese y verá que todos lo llevamos. En el cuartel tenemos la imagen de la virgen del Carmen y le pido el cirio para alumbrarla.⁶⁰

Este hombre le mostró el altar portátil que tenían para que el sacerdote ofreciera la misa. Fidel Blandón dio muchos ejemplos para demostrar la religiosidad del grupo; describió a los guerrilleros usando objetos sacros como escapularios, imágenes del Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen. El uso de ellas lo consideraba prueba fidedigna de la religiosidad de sus integrantes. Blandón apuntó que uno de los jefes guerrillero las llevaba y veneraba:

*Lo más admirable de este jefe era el respeto y la devoción al sagrado corazón de Jesús y a la Santísima virgen del Carmen, cuyas imágenes veneraban en la parte principal de su cuartel [...] llevaba siempre un escapulario grande en el bolsillo izquierdo de la camisa y recomendaba a los soldados que hicieran lo mismo [...] le pedía escapularios para su gente.*⁶¹

El grupo armado fue mostrado como católico a través del

59 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 116.

60 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 129.

61 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 150-151.



Imagen: Panem.cl

uso de objetos religiosos y la demostración de fe en ellos. Además de ser reiterativo en atribuirles este tipo de prácticas para probar su inscripción en el seno de las costumbres católicas, Blandón también hizo explícito su fervor al decir que *“queda desbaratado el chisme de la irreligiosidad de aquellas gentes, y Dios acepta el heroico sacrificio de su sacerdote y la adoración de aquellas almas abandonadas”*.⁶² Para Blandón eran guerrillas organizadas y católicas, creyentes del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen, lo que justificaba su apoyo y el de otros presbíteros. Mientras que el autor presentó a los miembros de las guerrillas liberales como católicos

héroes de la patria, los policías fueron vistos como antirreligiosos e impíos. El autor describió varios de sus asaltos e insistió en que no se preocupaban por enterrar a los muertos. En este punto retomó como suyo el diálogo del sacerdote Jiménez cuando este llegó al campamento de los guerrilleros. Al cura le contaron que la policía había matado a cuatro personas, y ante ello el padre preguntó *“—Y ¿no los enterraron? —Se los comieron los gallinazos Padre, pues no los dejaron enterrar”*.⁶³ Otro evento que deja ver la sevicia del grupo institucional es una descripción de uno de sus recorridos por Dabeiba, pues mataban a todo el que encontraban: *“La policía se dio el lujo de arrojar los 16 últimos cadáveres a la acequia del acueducto.”*⁶⁴ La policía no dejaba enterrar los muertos —ritual importante para los católicos—, le hacía daño a la comunidad y mataba sin piedad. Sus acciones eran crueles y con ello se demostraba su irreligiosidad: *“Despedazaron un guerrillero y lo pusieron en una olla con la esperanza de que se lo comieran”*;⁶⁵ *“los policías se quedaron con dos cabezas, se tomaron la foto y jugaron con ellas un partido de fútbol, el autor presenta la fotografía como prueba*

62 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 113.

63 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 108

64 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 281.

65 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], Lo que el cielo, 258.



Imagen: Fotograma de *Un 9 de abril...* Foto Retina Latina.

fidedigna del relato".⁶⁶

Otro elemento que evidenciaba su carácter antirreligioso fue la narración de un suceso en el cual se instalaron en la casa cural y según la descripción, sin respeto alguno dormían en la sacristía, bebían y amedrentaban con tiros a la ciudadanía. Al respecto Blandón comentó que *"se acuartelaron en la casa cural habiendo forzado las cerraduras y dormían en la sacristía. Todavía hay huellas en los muros de los impactos de sus tiroteos cuando estaban borrachos"*.⁶⁷ Esto sin duda lo escribía para demostrar que la policía no practicaba valores cristianos: al profanar la casa cural, se negaba su inscripción en la religión católica. El autor se empeñó en ratificar que se trataba de hombres crueles, sádicos, violentos, victimarios, sectarios e intentó representarlos como no católicos, a diferencia de las guerrillas liberales, que daban muestra de ser personas justas y católicas. Los grupos liberales armados que Blandón insistía en llamar guerrillas aparecieron a mediados del siglo XX. En los gobiernos conservadores de 1946 se adoptaron estrategias de terror que tenían como objetivo suprimir los derechos políticos. Según Gonzalo Sánchez, estas se dieron de diferentes maneras: a través de discursos políticos para despojar de ciudadanía al contrario; se utilizó a la policía y las patrullas del ejército para asolar pueblos; se crearon organizaciones que ejecutaban muertes por encargo. En el Valle del Cauca y en Caldas estos fueron llamados Pájaros y en Antioquia Aplanchadores. Tales camarillas aunadas a la policía practicaban rituales

66 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 268.

67 Ernesto León Herrera [Fidel Blandón Berrío], *Lo que el cielo*, 105.



Imagen: Semanariovoz.com.

en la forma de asesinar, lo cual generaba gran temor.⁶⁸ En ese contexto algunos liberales de diferentes lugares del país⁶⁹ espontáneamente y casi sin ninguna conexión organizaron grupos armados para defenderse. Según lo sugiere la investigadora Mary Roldán, en el occidente antioqueño estos grupos se formaron en un primer momento, como organizaciones defensivas de los integrantes del partido liberal, pero luego varias de esas bandas armadas expandieron sus actividades para servir principalmente a los intereses políticos y personales de líderes

de la región (gamonales) y como

su fuerza de seguridad, surgiendo en torno de ellos un mercado de bienes, animales robados, criminalidad y delincuencia. Estas cuadrillas solían atacar a los representantes del Estado en los municipios: empleados públicos, policías, oficiales y a los miembros del partido conservador.⁷⁰ Para Gustavo Mesa estos grupos del occidente antioqueño se caracterizaron por hacer "*robos de reses, incendio de casas, desplazamientos, homicidios de campesinos y policías*".⁷¹ Blandón defendió, avaló y dotó de cristiandad y catolicismo a los grupos liberales armados ubicados en el campamento de Camparrusia al occidente antioqueño.⁷² Según Mary Roldán, en este grupo guerrillero buscaron refugio varios hombres liberales —y sus familias desplazadas— quienes tenían como objetivo derrocar y acosar al Gobierno conservador. Dicha guerrilla fue liderada por Aníbal Pineda y Arturo Rodríguez, pero seguía las directrices del capitán Franco en Urao. Esta fue la más organizada

68 Gonzalo Sánchez Gómez, *Guerras y política en la sociedad colombiana* (Bogotá: Editorial Nomos S. A., 2008), 32.

69 Hubo núcleos guerrilleros en los Llanos Orientales, Santander, Antioquia, Cundinamarca y Tolima. Algunos recibieron influencia comunista. Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la Violencia en Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1983), 39.

70 Mary Roldán, *A sangre y fuego*, 226.

71 Gustavo Mesa, "Representaciones religiosas", 243.

72 Actualmente esa vereda hace parte del municipio de Dabeiba. Mary Roldán, *A sangre y fuego*, 227.

de las que se presentaron en esa región.⁷³

Cuando Blandón llegó a Juntas de Uramita en 1950, hacía un año que estos grupos armados estaban en Camparrusia. Este es el campamento descrito por el autor a través de las experiencias de Gonzalo Jiménez. Fidel Blandón insistió en afirmar que se trataba de guerrillas organizadas y católicas. El reconocimiento de los grupos liberales armados como guerrillas le otorgaba legitimidad y causa política al grupo armado; por esta razón Blandón las comparaba con los héroes de la patria y las guerrillas que la salvaron de los españoles. Según lo señalan Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, algunos liberales ya habían reconocido al grupo armado como guerrillero, pero los conservadores se empeñaban en demostrar que no eran guerrillas sino simples bandoleros.⁷⁴ Según los anteriores autores, ser bandolero significaba perder la legitimidad política, quedando rebajados sus actores a simples criminales.⁷⁵ Este debate, al parecer, cambió durante el Gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, pues los grupos liberales armados que no entregaba sus armas eran considerados bandoleros y quienes las entregaban eran llamados guerrilleros, es decir, se les reconocía su legitimidad. Para Blandón Berrío se trataba de guerrilleros liberales porque tenían una causa justa: defenderse de los conservadores y liberar al país de la opresión. Además insistía en presentarlos como católicos, lo que desmentía la premisa de que eran enemigos de la religión y el orden. Para demostrarlo señaló la incorporación de objetos sacros entre los guerrilleros: medallas, escapularios, altares, imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen del Carmen. De esta manera el autor los presentó como católicos y aseguraba que eran gentes de bien y que luchaban por una buena causa. En cambio acusaba de bandoleros a la policía y para probarlo utilizó también argumentos religiosos: eran criminales sin una causa justa porque no eran católicos, no enterraban a los muertos y destruían elementos sacros. El uso de elementos sacros y la recepción de los sacramentos eran evidencia de la pertenencia a la Iglesia católica. Por el contrario no se pertenecía a la religión si se destruían y profanaban tales objetos y prácticas. Las personas buenas, justas, honorables, eran católicas y por tanto, incapaces de cometer actos violentos con sevicia. Quien no perteneciera a esta institución clerical era enemigo de la religión, estaba atravesado por la animalidad y era capaz de cometer actos violentos atroces. En esta medida se entiende

73 Hubo varias bandas guerrilleras en el occidente antioqueño y en el Urabá que seguían el mando de Franco. Para saber sobre su ubicación geográfica ver Mary Roldán, *A sangre y fuego*, 229.

74 Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros*, 47.

75 Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros*, 48.

la preocupación y afán de Fidel Blandón por mostrar la religiosidad y creencia del grupo armado liberal y la insistencia por evidenciar la irreligiosidad de la policía. La defensa de un grupo era la argumentación de la culpabilidad del otro.

Conclusiones

Esta novela deja ver cómo la Violencia fue interpretada de diversas maneras por los protagonistas que la padecieron. Su lectura revela que la narración está llena de alusiones dotadas de simbolismo, de pasiones partidistas, de religión y de deber ciudadano y que por tanto hacen falta más estudios que indaguen por las representaciones de diferentes grupos sociales, acontecimientos y figuras públicas en otras novelas de tipo testimonial, dentro de su periodo histórico, pero que además estudien los autores, las formas de producción y de circulación de aquellas, para descubrir qué tipo de significados les adjudicaron en el momento de su publicación. El análisis de *Lo que el cielo no perdona*, en particular, y de su contexto, en general, permite concluir varios asuntos. En primer lugar se constató que para esa época la presencia de la figura sacerdotal era fundamental. Los sacerdotes además de ser los encargados de celebrar la eucaristía y administrar los sacramentos en las parroquias, también eran quienes calmaban o exacerbaban los ánimos políticos. Fueron en muchos casos, los causantes de incrementar los odios partidistas, pero en otros —aunque reducidos y menos estudiados— fueron los que mediaron en el conflicto y buscaron la pacificación. Esta figura sacerdotal de representación pacifista, conciliadora, dadora de sacramentos sin importar el partido político del feligrés existió paralelamente a la figura sacerdotal que hizo lo contrario, esto es, incentivar las hostilidades entre los integrantes adscritos a diferentes partidos políticos. Por tal razón hacen falta investigaciones que rescaten la mediación del clero en la pacificación durante la época de la Violencia, con el fin de hacer comparaciones y reflexiones entre figuras sacerdotales aparecidas después —como Camilo Torres— y sus vínculos con las nuevas guerrillas latinoamericanas. En segundo lugar se verificó que a lo largo de ese periodo histórico también era muy importante la pertenencia a la religión católica. Blandón utilizó el sentimiento religioso y particularmente católico para legitimar a los liberales y a su grupo armado en calidad de guerrilleros y no como simples bandoleros. Para ello destacó su relación con objetos sacros: medallas, escapularios, altares, imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen. Los católicos eran gentes de bien y si luchaban, lo hacían por una buena causa. Por el contrario quienes no profesaran esta religión eran capaces de cometer acciones atroces. En

esta medida, los culpables de los diversos actos de crueldad cometidos durante la Violencia como mutilaciones, asesinatos o violaciones eran los otros, los que eran opuestos y por tanto no podían ser católicos. Quienes no pertenecían a esta Iglesia eran enemigos de la religión, y por eso adquirirían rasgos de animalidad que los habilitaban para actuar cruelmente. Por esta razón Blandón insistió en demostrar que el opositor era el antirreligioso, el diabólico y el ateo, entre otros calificativos. Este tipo de debates en torno del sentimiento religioso y de la adscripción a la Iglesia católica como garantes de inocencia frente a la violencia ejercida por grupos armados ilegales de diferentes tendencias políticas en Colombia, no es un interés frecuente en los análisis contemporáneos; sin embargo es innegable que la idea del sacerdote como una de las figuras más significativas dentro de las comunidades sigue vigente y por eso creemos que futuros estudios sobre su representación arrojará nuevas interpretaciones a propósito de la historia política nacional.

Referencias

Referencias primarias

Archivo

[1] Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín-Colombia. Secretaría de Gobierno, Gobernación de Antioquia, Gobierno-Municipios.

[2] Diócesis de Santa Fe de Antioquia (DA), Santa Fe de Antioquia-Colombia. Libro de Decretos.

[3] Diócesis de Santa Fe de Antioquia (DA), Santa Fe de Antioquia-Colombia Libro de Guasabra, Nutibara, Turbo, Urama y Uramita.

[4] Diócesis de Santa Fe de Antioquia (DA), Santa Fe de Antioquia-Colombia. Libro de Registros de Ordenanzas.

Publicaciones periódicas

[5] Bronx, Humberto. "El libro colombiano en 1955". El Colombiano, sección cultural, Medellín, 4 de Enero, 1956.

Documentos impresos y manuscritos

[6] Blandón Berrío, Fidel. Lo que el cielo no perdona. Bogotá: Minerva, 1955.

[7] Blandón Berrío, Fidel. Lo que el cielo no perdona. Bogotá: Planeta, 1996.

[8] Blandón Berrío, Fidel. Lo que el cielo no perdona. Bogotá: Uniediciones, 2010.

[9] Fidelis, Testis [Juan Manuel Saldarriaga]. De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó. Replica a "Viento Seco" y "Lo que el cielo no perdona". S.l.: s.e., s.f.

[10] Herrera, Ernesto León [Fidel Blandón Berrío]. Lo que el cielo no perdona. Bogotá: Argra, 1954.

Fuentes secundarias

[11] Acevedo Carmona, Darío. La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949). Bogotá: Iepri, El Áncora Editores, 1995.

[12] Álvarez Gardeazábal, Gustavo "La novelística de la violencia en Colombia". Tesis de pregrado de Licenciatura en Letras, Universidad del Valle, 1970.

[13] Arango de Restrepo, Gloria Mercedes y Carlos Arboleda Mora. "La Constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas en guerra". En Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia 1840-1902, Luis Javier Ortiz et al. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005.

[14] Chartier, Roger. El mundo como representación: estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa, 2005.

[15] Darnton, Robert. El beso de Laumourrette. Reflexiones sobre historia cultural. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

[16] Escobar Mesa, Augusto. "La Violencia: ¿generadora de una tradición literaria?". Gaceta n.o 37 (1996): 21-29.

[17] Escobar Mesa, Augusto. "Literatura y violencia en la línea de fuego". En Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana, Augusto Escobar Mesa. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1997.

[18] Granados Moreno, Wilson Horacio. Paisanos alzados en armas de Urrao. Armenia: Universidad del Quindío, 2004.

[19] Jimeno, Myriam. "La dimensión antropológica de la Literatura de la Violencia". Conferencia. XIV Congreso Colombiano de Antropología, Medellín, 23 al 26 de octubre de 2012.

[20] LeGrand, Catherine. "La política y la Violencia en Colombia (1946-1965). Interpretaciones de la década de los ochenta". Revista Memoria y Sociedad Vol: 2 n.o 4 (1997): 79-109.

[21] Manosalva Correa, Andrés Felipe. "Los obispos colombianos en la época de la violencia: paz, guerra y anticomunismo (1945-1965)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín), 2013.

[22] Mena, Lucila Inés. "Bibliografía anotada sobre el ciclo de La Violencia en la literatura colombiana", Latin American Research Review Vol: 13 n.o 3 (1978): 95-107.

[23] Mesa, Gustavo. "Representaciones religiosas de la Violencia en

Antioquia 1949-1953". Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín), 2006.

[24] Ortiz, Luis Javier. Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-1880. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010.

[25] Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. "Historiografía de la Violencia". En La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, compilado por Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.

[26] Osorio, Óscar. "Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva". Poligramas No 25 (2006): 85-108.

[27] Rodríguez Idárraga, Nicolás. Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953). Bogotá: Universidad de los Andes, 2008.

[28] Roldán, Mary. A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

[29] Restrepo, Laura. "Niveles de realidad en la literatura de la 'violencia' colombiana". En Once ensayos sobre la Violencia, AA. VV. Bogotá: Fondo Editorial Cerec y Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1985.

[30] Sánchez Gómez, Gonzalo. "Los estudios sobre la Violencia, balance y perspectivas". En Pasado y presente de la Violencia en Colombia, compilado por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1991, 11-30.

[31] Sánchez Gómez, Gonzalo. Guerras y política en la sociedad colombiana. Bogotá: Editorial Nomos S. A., 2008.

[32] Sánchez Gómez, Gonzalo y Donny Meertens, Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la Violencia en Colombia. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.

[33] Hering Torres, Max S. y Amada Carolina Pérez Benavides. Historia cultural desde Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

HOY: Otra mala noticia

SemanaLa

Información de Colombia y el mundo

"En la historia de la humanidad la sátira ha salido en rescate de la crítica política y la verdad"

Editor



Imagen: Youtube.com

La actividad del periodismo en occidente en el conflicto militar de Ucrania: **El papel marginal de Colombia en la guerra y la desidia informativa de los medios nacionales**

Por: Cesar Vergara Castro¹

*“Con el tiempo, una prensa mercenaria,
demagógica, corrupta y cínica crea un público
tan vil como ella misma”.*

Joseph Pulitzer

A partir del momento en que el ejército ruso inició la invasión al territorio de Ucrania a comienzos del año 2022, con la denominada “Operación Especial”, se complejizó la disputa política entre ambas naciones, la cual se remonta, en el pasado cercano, al 2014. Sin lugar a dudas, dicha situación de escalamiento del conflicto propició un despliegue periodístico de “*cubrimiento extremo*” sobre un fenómeno informativo que le ha valido, desde ya hace bastantes días, para resaltarle como el asunto de la mayor connotación política que se venga tratando en el ámbito mediático global. Por demás, dicha prevalencia se hace más visible cuando el grueso de los titulares en los medios que hablan sobre él, al considerar sus factores intrínsecos de naturaleza y espíritu, destacan en general el alto potencial de riesgo que esta guerra representa para el destino de la sociedad moderna.

Dicha labor de campo comunicativo, más que inquietudes, debería merecer de inmediato sus elogios si no fuera porque, a la larga y antes de eso, el efecto y concepción del suceso periodístico deberá pasar al escrutinio crítico de la comunidad que accede asiduamente a buscar la información social en términos de lo que son la idoneidad, ética e imparcialidad profesional. Siendo este gremio quien, al fin de cuentas, será el directo generador de las noticias que dan la idea general de los hechos ocurridos en terreno. Son estas condiciones, esenciales de

1 Escritor, investigador y líder social.



Imagen: Semana.com

la comunicación, las que pasan fundamentalmente a evaluarse en el análisis sociológico sobre su uso, sentido y función, generando, en consecuencia, la crítica social acerca de un tipo de tarima institucional, tan determinante en la inscripción de los versos para la historia, y quedando al conceptuar sobre dicho trabajo, a modo de inventario en la memoria de un posible “*estado del arte*”, un determinado criterio de objetividad y pertinencia.

De la narrativa periodística sobre la crisis mundial que desencadenó el conflicto político-militar en cuestión, podría conceptuarse que actúa difusamente, incurriendo en ambivalencias y desafueros; con

una producción cuya actividad discurre de forma indistinta desde el sesgo a la unilateralidad, cuando no es que su versión viene polarizada ideológicamente, que es como sucede en gran medida según lo que entendemos. Es notable la contradicción informativa presente en el flujo de una producción que no termina por ilustrar a la sociedad sobre la realidad en forma coherente y clara mediante el uso de la imagen y la palabra desde los medios; toda vez que redundando en el ambiente una profusa generación de reportes que no conciben, dentro de sus fundamentos, la realización de una versión discreta y objetiva sobre el sentido de las nociones y aspectos noticiosos que son considerados como pertinentes y significativos para expresar en los informes una cierta representación propia y no condicionada de los hechos sucedidos.

Tal parece que los medios operan de forma independiente, al disponer autónomamente el sentido de las noticias en la forma de versiones, pero realmente, en gran medida, ellos objetivan la noticia como una tendencia virtual, con un cierto sentido o sesgo ideológico “*inmanente*”, que viene comprometido en una dirección preconcebida, lo que en comunicaciones es indebido e improcedente. Los medios públicos, como construcción social, deben ser generadores de una información veraz, que se debe dar en forma directa y óptima hacia las



Imagen: Cronicon.net

comunidades y las poblaciones, por lo que se entiende de su producción, la representación virtual debe regirse por cierta premisa teórica en su realización, de tal forma que sea ella una verdadera expresión libre y no “*amarrada*” de los hechos. Pero viene dándose en su defecto una representación comunicativa de la realidad humana ocurrida en campo, la cual se torna, en gran medida, en expresión de una acción de comunicación desinformativa sobre ella; ocupando a los medios en su función, al punto de su instrumentalización, como otra herramienta más en la guerra. No obsta entonces, mencionar algunas reservas sobre este proceso y el papel protagónico que adquiere en dicho conflicto nuestra principal fuente informativa como sistema de medios a nivel del orbe: “*La red mediática noticiosa*”.

Es evidente que las personas cada vez más se sienten inseguras sobre la veracidad de los hechos expuestos en los noticieros y en su defecto, pareciera que oficiara una prensa parcializada en el campo de batalla, con uniforme de campaña a cuestas. La magnitud creciente de información, la de desinformación y la contrainformación, sumadas a la contradicción histórica y social de lo que significa la realidad de una guerra como la de Ucrania, hacen sospechar que no se supiera de lo que se habla; de esta manera, el periodista termina oficiando en su labor mediática más como si se tratara simplemente de cumplir un papel de estafeta, más interesado en los dividendos que deje la actual coyuntura política en seguridad mundial, que en los de la realización del ejercicio profesional debido en sí mismo.

Hay una doble condición o niveles conceptuales de ese proceso desinformativo que atraviesan y determinan la generación de las ideas temáticas desarrolladas en el imaginario popular por los medios sobre el



Imagen: Es.dreamstime.com

fenómeno político en cuestión; lo cual, da origen a una “*incidencia institucional*” histórica desde aquéllos; algo deleznable para los intereses de la sociedad, tal como veremos a continuación. Presentémoslo. Por un lado, están los sucesos como información en la versión de la prensa oficial, quien juega directamente en la función estratégica de los bandos, posicionando el medio como un instrumento de acción directa más del conflicto y usándole, unilateralmente, en una lectura amañada de los hechos hasta donde le sea pertinente; mientras, complementariamente, actuando con cierta autonomía informativa, existen algunos sectores de la prensa “*independiente*”, que usando el internet, vienen

actuando como un contrapeso social hacia aquélla otra expresión dando su propia versión, incluso exclusiva, de lo que en el fondo sería un escenario común de los hechos. De esta forma ambivalente, a la comunidad se le concede un plano general sobre la “*realidad*”, que a todas luces termina siendo confusa e imprecisa, para la comprensión en pleno de la problemática en cuestión. El problema conceptual, de los términos en que se da la noticia, se observa al intentar establecer en qué medida la información está actuando en favor de uno u otro bando de la trincheras de guerra. Esta situación incómoda, en términos del oficio, supone una contradicción de la labor de comunicar en su fundamentación teórica, porque, mientras se intente hacer un registro objetivo de los hechos en la noticia, se da el incómodo evento del choque de versiones, con intereses contrapuestos. Lo que implica un riesgo en sí mismo de seguridad para el periodista y el oficio.

Dicha paradoja puede considerarse como una carencia de condiciones reales para la producción objetiva de la noticia; mas, sin embargo, sucede que nunca se deja de saber de ellas, siendo por ellas mismas que inexorablemente nos desatrasamos de las realidades del mundo. En consecuencia, se ha generado una auténtica semántica guerrillera en el lenguaje noticioso del mundo sobre el conflicto de



Imagen: ElTiempo.com

Ucrania; tanto que, en ocasiones, pareciera que el periodista oficia más como un distinguido promotor de guerra y ¡eso es lo que se teme!

Para corroborar esta breve disertación en nuestro análisis vamos a contrastar un hecho noticioso de cercana ocurrencia, cuya difusión fue de alcance internacional, y en su momento conmocionó a la sociedad colombiana por la amplia popularidad de los protagonistas involucrados en el suceso. Este hecho, y sus diversas versiones en los contenidos periodísticos, será usado como un patrón de estudio de la problemática planteada acerca del cuestionable uso y función que la prensa hace de las noticias, las cuales son expuestas

en la parrilla del actual sistema público de información al hablar sobre dicha guerra.

Hubo un episodio noticioso de ocurrencia en Ucrania que involucró en forma indirecta, pero preponderante, a Colombia en el conflicto, al menos a nivel informativo, y que trascendió en lo que fue el atentado fortuito que le ocurriera en la ciudad de Kramatorsk a un grupo de comunicadores nacionales entre los que se encontraban la reportera del canal internacional de televisión France 24, Catalina Osorio Ángel, el escritor Héctor Abad Faciolince y el politólogo Sergio Jaramillo, quienes estaban acompañados por la colega Victoria Amelina, nativa de allí y que muriera posteriormente por las heridas recibidas en el ataque. Noticia que se ha “ofrecido” públicamente al país y al mundo como prueba contundente de la barbarie terrorista rusa al no calificarse el hecho como un acto propio de guerra.² La narrativa oficial sobre los hechos, que está ajustada a la de los sobrevivientes del ataque, a pesar de haberse hecho en tiempo real y sobre el terreno, no ha dejado de generar suspicacias y dudas, porque es paradójicamente el terreno donde ocurriera todo, lo que más ha desconcertado y generado preguntas.

2 Ver en <https://southfront.org/revealing-truth-behind-the-strike-in-kramatorsk/>



Imagen: ElColombiano.com

Para intentar establecer el contexto de los hechos, ajustándolos a una “*realidad*” más amplia del conflicto en que se generó, veamos el alcance de la afectación tras el ataque y la forma como los noticieros dieron tratamiento a los eventos. Sobre lo sucedido, tal como lo enunciamos, han surgido dos versiones básicamente. Por un lado, está la narrativa oficial del gobierno de Ucrania quien reconoce un saldo fatal de muertes en civiles, aunque no se habló de la existencia de alguna baja militar entre sus filas. En este margen de la información, también se mencionó de lo ocurrido en el incidente a nuestros “*insignes compatriotas*”, sin explicar o justificar, de manera convincente por los comunicadores, las razones de su extraña presencia

por esas lejanas tierras tan problemáticas. Han querido presentar como coyuntural su periplo, diciendo que lo ocurrido fue más producto del azar, por malos cálculos presupuestados, en un “*hecho de cabal y llana solidaridad internacional*”; pero lo que incomoda en todo esto es el hecho que no fuera reconocido en realidad de su accionar como algo comprometedor en sus efectos sociales, tal como se pasará a evaluar detenidamente.

Antes que nada, debe preguntarse respecto del papel que ocupaban o representaban estos compatriotas ante el gobierno de Ucrania en el incidente en mención. A más de la versión de su amarrado relato, ¿de qué fungían estos comunicadores en realidad? al desconocerse si era que posaban como unos agentes “*diplomáticos*” fortuitos y encubiertos, con actividad real a nombre del país, o en su defecto, se debe aceptar que eran los cuadros de una particular comunidad intelectual, de ámbito internacional, que se sintió convocada en calidad de promotores. Lo cual constituye una situación verdaderamente contradictoria que insinuaría una condición doblemente falaz por su presencia irregular en ese lugar. Este íterin administrativo en su justificación es dado porque no han explicado claramente su fuero personal acerca de su representatividad real; sí era de alcance nacional, internacional o por su propia causa. El



Imagen: Wradio.com.co

cuestionamiento surge dado que, en toda la irregularidad institucional observada, su actividad y justificación parece ir más allá de lo expuesto hasta hoy como un simple e inocente acto de presencia a cargo de su propio movimiento de solidaridad social y en apoyo a esa atribulada comunidad en crisis. Lo que sería una acción eximia por su valor de compromiso, pero que deja de ser tal en la medida de los interrogantes e inquietudes tan grandes. Entonces, por lo visto, se debe enfatizar que debían actuar más como representantes nacionales que procedieron a nombre propio usando el espíritu y motivación de su comunidad solidaria, en la que parece deben ser sus líderes, en tanto, no se dio a reconocer la presencia de alguna otra personalidad latina, que sea también un miembro activo del promocionado movimiento, durante la ocurrencia de los sucesos. Toda una salva de incoherencias e inexactitudes por lo visto, ya que aún no debe haber tours extremos de guerra en vivo por territorio de Ucrania y su experiencia propia prueba tal desafuero.

Mientras tanto, en un soberano y soberbio sentido de lealtad política a cargo de los mismos actores con el estado ucraniano, sustentaron los hechos expuestos de forma coincidente con los de ese gobierno, dando una versión parcial o subrepticia sobre lo acontecido, al hacer coincidir, ajustando su versión con la dada por la oficina de prensa del gobierno de Ucrania. Se ha propiciado, literalmente en las palabras de su relato, una explicación y sustentación conexas, pero aparentemente errática, de lo realmente acontecido, ya que los hechos prueban que lo dicho oficialmente fue propugnado de forma muy distante a lo expuesto desde el informe no estatal. Esto, al parecer, es toda una sin razón de un activismo poco procedente, con un marcado talante moral de aparente



Imagen: *Cambiocolombia.com*

a esto simple y llanamente se le ha denominado en la historia de los sacrificios como el acto extremo y solemne de una inmolación; algo que es tan parecido a lo que estos paisanos ingenuamente se expusieron sin queja allá en Ucrania.

La noticia inicial sobre la ocurrencia irregular del incidente, al principio se especuló, fue la supuesta acción coordinada por un pobre hombre, el cual resultó en realidad ser el distribuidor de gas en la zona, quien, según se dijo, fue detenido y puesto a buen recaudo, tal como lo notificó el propio presidente ucraniano Volodymyr Zelensky. La contraparte informativa, que decimos fue quien difundió también este incidente de guerra, oficiando desde la frontera del derecho social y sin restricciones a recibir una información veraz y que viene funcionando internacionalmente bajo el estándar de lo que se reconoce como la red mediática independiente de prensa, habló con otros datos que, en su defecto, no fueron considerados por la prensa oficial ucraniana, en lo que se denota un manejo institucional de la noticia más que anormal y preocupante. En síntesis, para Ucrania se asume especulativamente, y sin mucha discusión, que el incidente del atentado debió afectarle negativa y muy fuertemente en sus intereses, en cuanto a su condición estratégica, por decirlo de una manera redundante. Situación que ha

lealtad a prueba por un gobierno con raigambre neofascista, muy evidente y cuestionada desde los diversos sectores sociales que lo han criticado. Todo indica que lo dicho por los implicados se prestó para usar su versión de lo ocurrido en conceder carácter de verosimilitud a la postura oficial, en una posición de respaldo ideológico, que puede ser expresada, metafóricamente, de forma idéntica a cuando se observa a alguien asumiendo una actitud cómoda, irreverente e imperturbable, acompañada de aplausos en actos públicos a otro que se embebe ingenuamente jugando con gasolina y fuego sobre sus propias prendas. Acaso nuestros ilustrados personajes no se han percatado que al efecto,



Imagen: Lavozdegalicia.es

correspondido a una realidad permanente a lo largo del conflicto, que no debe de ser novedad para este frente de guerra; y lo decimos sin reparos, sátira o parcialidad, puesto que hay múltiples indicadores, informes y relatos que así lo develan, tal como se puede constatar una y otra vez en prensa, aunque de su parte se hayan negado a reconocerlo, y para contera, se alegraría que son pocos los avances evidenciados por Ucrania en el frente de guerra. Se insiste incluso del hecho en mención, con aire entre consternado y cínico, en el argumento retórico y falaz de que en el atentado sólo se atacó una zona residencial que, según se informó por demás, era la sede de una sencilla pizzería. ¡Un verdadero subterfugio mediático solapado que fue sacado de los cabellos, camuflando un lugar importante, a la manera de como ocurre en las novelas de ficción policíaca!

La sola muerte de Victoria Amelina, quien era una representante internacional de la causa que lucha por la independencia de su nación invadida, expresa la pérdida de un importante cuadro de la militancia civil, que ya de por sí es traumática para esa sociedad y su lucha; sumado a esto, la pérdida en vidas de otros civiles más, tal como se le reconoció al mundo. Pero además, la fuentes de información alternas, las no oficiales, hablaron incluso de otras estadísticas aún más dramáticas que las ya enunciadas; entre ellas, se cuenta la muerte de un par de generales del ejército de entre sus filas, y también, de un número significativo, pero indeterminado, de otros mandos y soldados caídos, entre militares y paramilitares, como parece haber sucedido. Según palabras del escritor antioqueño Pablo Montoya, quien ha expresado su opinión en un artículo en prensa digital sobre este suceso y sus antecedentes e incidencia anormales, en esa ambigua vecindad, creada entre unas personalidades del mundo social local con el gobierno de Ucrania, contundentemente



Imagen: Wsws.org

afirmó al respecto de lo sucedido: “... se sabe que encima de la pizzería había oficinas de inteligencia militar de la OTAN, ...” Sin conocer el origen de sus fuentes, nos atrevemos a destacar la notable coincidencia del columnista con otras aseveraciones disidentes existentes, lo que indica un alto sentido de uniformidad en los registros obtenidos por otros medios en nuestra información, respecto a otras ya existentes.³

Por otra parte, la comunidad periodística independiente, indirectamente, ha justificado la escueta y beligerante respuesta oficial dada por el gobierno ruso al colombiano ante el hecho. Se sabe pues que, en aquella edificación, o en una contigua, según otras versiones, estaba un centro de inteligencia del ejército ucraniano y de las milicias internacionales que, al parecer, operaban como paramilitares; de los cuales se sostiene, ejercen básicamente como “*instructores de guerra*”. Se ha evidenciado que estos se presentan en el conflicto, encubiertos como comandos o milicias del ejército ucraniano, siendo en realidad, operadores indirectos, no reconocidos de la OTAN. Es común en los campos de batalla ucraniana, encontrar los cadáveres de los soldados que conforman la fuerza multinacional pro-Ucrania OTAN. Es una situación que, aunque no se crea, resulta muy determinante y coyuntural en una guerra, como se verá, puesto que por algo este tipo de sistema de incorporación paramilitar se ha vuelto común en las guerras modernas; dado que con ello se establece y determina la real condición, disposición y naturaleza de las fuerzas jugadas en un conflicto, que para el caso de Ucrania desde muy temprano son de alcance internacional.

El tema de la composición de los ejércitos es asunto de discusión crucial para muchos espacios periodísticos y oficinas de entidades

3 “*‘Aguanta, Ucrania’ o azuzar la guerra*” En <https://diariocriterio.com/aguanta-ucrania-azuzar-guerra-pablo-montoya/>

multilaterales del mundo que le hacen seguimiento al conflicto. Esto en razón a que, desde la incorporación del sistema de contratación de mano militar extranjera en campo de guerra, es posible determinar el sentido y el alcance de un conflicto. Además de la pérdida en vidas, de los 11 o 12 civiles muertos en el ataque, el tema de la caída de un número indeterminado de militares en el hecho, que no fueron reconocidas en el informe oficial tras el ataque, plantea la discusión capciosa y crucial del origen de las fuerzas involucradas en la contienda. En consecuencia, el silencio ucraniano lleva a suponer de estas otras bajas ignoradas, que en realidad se trataba de la presencia de agentes contratistas extranjeros; los cuales, no habrían sido vinculados oficialmente como una parte activa del ejército. Esta situación lleva a pensar sin mucho esfuerzo, que ellos muy seguramente operaban de forma subrepticia; actuando como comandos encubiertos del ejército que es el anfitrión del conflicto. Esto no es un hecho menor en el contexto geopolítico de la guerra; dado el supuesto carácter restringido que se le ha concedido públicamente a la naturaleza del mismo y sobre el cual “*los poderes*” insisten en hacerlo pasar como un conflicto de alcance local, antes de identificarle como un choque de trascendencia mundial. La realidad de estos hechos denota una gran y grave controversia geo-política soterrada que se le oculta al mundo a “*ojos vistos*”, siendo ello el verdadero almendrón de la causa guerrerista. Como lo alegamos, ¡un conflicto militar internacional de gran envergadura entre la OTAN y Rusia! Una horrorosa disputa maquiavélicamente inventada, tal como se comprende que viene sucediendo, ante las intenciones expansionistas de lo que representa la poderosa organización atlántica.



Imagen: Elpais.com.co



Imagen: Avia.pro

De la participación de Colombia en esta guerra, hay que reconocerlo, la nación había cumplido un papel marginal en apariencia, por no decir casi inexistente, en lo que le definiríamos que se trataba más de una participación por acción indirecta. Hasta hace muy poco, cuando ocurrió lo del incidente del atentado al grupo de los comunicadores, y de algo más insólito que viene sucediendo, que es mucho más dramático y soterrado, pero que no ha sido expuesto al ojo del público colombiano en general, y que se mencionará en su momento. La presencia nacional en Ucrania sólo había alcanzado tímidos susurros, en pronunciamientos

políticos contrarios al mantenimiento del conflicto, como por ejemplo cuando el Presidente Gustavo Petro rehusó facilitar la flota colombiana de helicópteros rusos a la causa pro-OTAN. Lo demás, no ha pasado de simples acciones simbólicas en genuflexión, respaldando unilateralmente a la organización internacional que integra al poder político de Occidente (ONU), quien por excelencia funge en sintonía como socio estratégico de la OTAN, que es el causante directo de la crisis. Dichas expresiones son los parámetros solidarios, dentro de los cuales se inscribe lo del atentado a los ilustres colombianos, que son propiciados directamente bajo el círculo de lealtades provinciales hacia el imperio. De aquel grupo en cuestión no podría conceptuarse aún si andaban como unos distinguidos representantes institucionales o sociales por la libertad, o si sólo se trató de unos desprevenidos influencers mediáticos a quienes les sorprendió, por decirlo de manera coloquial, con los “*calzones abajo*”. ¡En realidad se puede señalar de ese tipo de manifestaciones solidarias, que son los actos solemnes de lealtad simbólica, que deben hacer los bastiones políticos para su poderoso imperio ahora que está en vilo su destino!

Para una comprensión incidental de lo ocurrido en la “*pizzería*”, es innegable la necesidad de plantearse la pregunta coloquial por excelencia, para intentar dilucidar aquello sobre lo que tantos, por no decir la gran mayoría pensante, se ha preguntado: ¿Qué hacían los

mencionados comunicadores el día 27 de junio a tan sólo veinte kilómetros del frente de batalla, en el que de lejos podrá llegar a ser considerado el conflicto bélico del siglo? Es necesario reiterar, a partir de este evento, que el país en que ocurre el conflicto, Ucrania, es considerado, por algunos sectores mediáticos interesados en los estudios políticos afines, como el mayor eje del neonazismo en el mundo occidental en la actualidad. También es pertinente conceptual críticamente que una cosa es pretender hacer activismo solidario a favor de la causa de resistencia ucraniana contra la invasión rusa, cargando a costas con la representación del movimiento latinoamericano “*Aguanta Ucrania*”;



Imagen: Heraldo de Aragon

y otra bien distinta es que tenga que realizarse en la misma “*boca del lobo*”, tal como fue el caso de los emisarios colombianos. Entonces, las preguntas no han dejado de saltar después de aquello. ¿Qué pensaban poner en juego allí estos; y qué se pretendía orquestar realmente en términos operativos, propagandísticos y estratégicos hacia este lado del mundo por esa asociación que recién se ha entablado? ¡No se diga menos, porque las suspicacias saltan a la vista por sí mismas!

Para muy pocos es un misterio que esa lucha se ha sacado de sus propias fronteras y está llegando paulatinamente a lugares y condiciones inusitadas, en una forma tan atrevida que es cuestionada hasta por el más escéptico. Sólo así adquiere sentido la misión de unos “*comisionados*”, que fueron desde la “*inocua*” Latinoamérica para sentarse a comer “*pizza*” en un restaurante, que resultó ser en realidad algo así como la casa del “*pandemónium*”, en una guerra ajena. Acaso los cuestionados representantes pensaban que lo de ese lugar era un simple jueguito de guerra, hecho a propósito para personas ingenuas e irreverentes, de lo que se suponía, que nada les llegaría a pasar en su intento; pero que en realidad y para su fortuna, sólo les costó cara su osadía. Lo otro que hay que decir entre las tantas suspicacias generadas es que dicha comitiva, indudablemente por sí misma, reviste una suerte de simbolismo ideológico que no es despreciable intentar dilucidar para la historia



Imagen: Cambiocolombia.com

nacional; y que, en la naturaleza de su fundación, seguramente, se concibe el sentido del espíritu político de facción por el que se gestó todo el evento precedente hasta ahora delineado. De esto sólo se advertirá, en canto con tono de sabiduría popular, que para la historia personal, basta el uso del buen sentido humano, pues sólo hay que saber hacer, tomando la buena escogencia, cuidándose de no elegir, ir a ladrar del lado equivocado.

La imagen difundida en el país sobre los compatriotas afectados por el atentado, en la que rápidamente pasó de dárseles un trato de héroes nacionales al de ordinarios “villanos apátridas”,

se llegó a consolidar en demérito; tras rebajarse los comentarios de su acción al escenario sórdido del bulling mediático y la crítica sociológica acérrima. Sobre el primer tipo de reacción social se dirá que, dicha impresión popular concedida a los hechos, se reprodujo mediáticamente en el contenido de algunos mensajes y memes que desde muy pronto comenzaron a circular en redes sociales con efecto directo e informativo. Uno de ellos por ejemplo, hace una representación, entre frívola y satírica de aquella experiencia, insinuando dudas, en lo que cuestiona la presencia inusitada en el lugar de la figura del escritor Héctor Abad, en su papel impreciso de si actuaba como un informador más o de representante distinguido. Mírese cómo una simple frase alcanza a esbozar un mar de dudas sobre su versión del suceso al barruntar cierto desconcierto de lo dicho en medios: “*Esa película de Abad Faciolince en Ucrania está llena de defectos especiales*”. El mensaje puesto a circular en las redes sociales es calificativamente deleznable, además de resultar simbólicamente demoledor el sentido semiótico de los términos, que fueron usados milimétricamente en función virtual de acción y forma para deteriorar irredimiblemente la imagen y la dignidad, ahora rotas, del insigne personaje por lo que representó su papel en el oscuro pasaje. Del riesgo innecesario corrido por él y sus amigos, al estar presentes en un auténtico “*nido de serpientes*”, exponiéndose en un lugar que de hecho no les correspondería estar ocupando, para nada desde ningún

punto de vista, tal como se ha reiterado. Deberá sacarse conclusiones y alguna que otra verdad oculta que estará guardada muy seguramente al ciudadano común y corriente. Esa versión amañada no se ajusta en nada a la norma que debe llevarse en los protocolos civiles de la guerra.

Mientras tanto, del otro lado de la crítica social, el trato concedido por la comunidad intelectual del país no ha sido más dulce y compasivo, pues, es lo que se ha evidenciado en lo visto y leído. La situación en sí misma valió para aflorar y visibilizar viejos recelos contenidos, en lo que ha servido para poner en tela de juicio hasta el carácter de su propia vida y obra. En consecuencia, causó extrañeza en Colombia lo que representó su infausta experiencia vivida en el extranjero, conociéndose de antemano lo poco que han hecho él y su gremio ante nuestras propias crisis y problemáticas sociales; donde ha exhibido, tanto como los de su propia casta, posiciones y planteamientos de un carácter “*tibio*” y poco condescendiente en favor de la causa social. A propósito, el escritor y periodista cartagenero, Felipe A. Priast, en un artículo en redes sociales, publicó un texto en el que trata sobre la significación moral e histórica del hecho, haciendo una serie de observaciones y comentarios, sobre la vida y obra del reconocido autor, que no lo dejaron bien parado ante su comunidad lambiscona. Dice Priast, contundentemente: “*Esa tradición de ‘pobre pensamiento’ colombiana parece haber sido recogida por algunos –sino la mayoría– de los escritores de mi generación, entre los cuales incluyo a ...*”. “*Uno de ellos es Héctor Abad Faciolince, que a pesar de tener una brillante redacción, es un niño a la hora de reflexionar.*”; y luego, le riposta el mismo colega a su homólogo interdicto, endilgándole ciertas bajezas de profesionalismo, en los siguientes términos: “*En el caso de Faciolince, el tipo para mí es el epítome del ‘anti-escritor’, pues, en lugar de asumir una posición discreta sobre su oficio, es el exhibicionista más grande que existe, casi que con status de ‘vedette’, algo que en este oficio no va bien*”.⁴

Igual se podría defenestrar insidiosamente en la condición moral de los otros dos paisanos del escritor que le acompañaban, al haberse embarcado en una “*esotérica*” labor sin mayores motivos ni reparos; en lo que significó de aquélla faena entre periodístico-diplomática, cuyo resultado terminó siendo una historia tanto oscura como difusa, por decir lo menos ante lo poco que se sabe. Por lo tanto, es más que pertinente y necesario, no dejar de considerar este tipo de hechos, como actos que bordean por su forma y sentido irregular, entre los límites de la institucionalidad y su contraparte social, la informalidad;

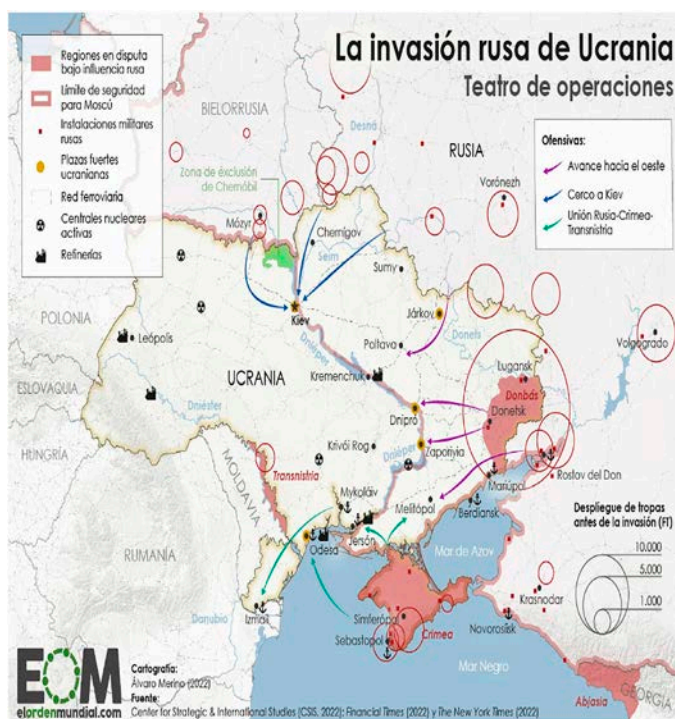
4 “Los escritores colombianos no saben pensar” En <https://latardedelotun.com/2023/06/28/los-escritores-colombianos-no-saben-pensar/>

propiciando como mínimo un breve análisis crítico de su significativa historia. La identificación crítica dada entonces a esa “denodada comitiva” en Ucrania, pese a que según su decir y dignidad actuaban más que nada en funciones de “periodismo solidario”, hace suponer de nuestra intelectualidad nacional más representativa, que ella en realidad goza de un execrable sentido sobre la comprensión de la problemática actual en el tema de la seguridad mundial, en razón a lo que viene dándose y conociéndose geopolíticamente sobre la gravedad de tal conflicto.

Lo que sucede en Ucrania en efecto, no es sólo un simple conflicto local, de unos nacionales en contra del ejército de un país invasor. Para los que no se hayan dado cuenta aun, como parece haberles sucedido a nuestros tres colombianos en mención, lo de ese conflicto es de marca mayor, como la disputa entre los pesos pesados de unas “ligas mayores”; donde se están sopesando estratégicamente las intenciones y medios que se tienen para marcar el destino geo-político del mundo, nada más y nada menos. Es una pugna de poderes al más alto nivel, donde hasta cada palabra adquiere un peso específico, al momento en que se le posiciona tras el arrancador; que, aunque no se le reconozca como tal explícitamente, en la semántica de su historial ya se han expuesto con claridad los fines últimos perseguidos y la decisión indeclinable de los contendores. Y se supone en ello, que no hay consideración con la opción de un posible error estratégico; por lo tanto, vale la pena saber

muy bien, de qué lado es del que se está jugando en la contienda.

No se concibe de dónde tanta ingenuidad de nuestros célebres personajes que andaban de correría en tan lejanas y riesgosas tierras. ¿Acaso no atinaron a revisar, aunque fuera de modo parcial y a la ligera, siquiera sobre las estadísticas macabras de la realidad vivida en esa lucha mortal? Sólo hay que pasar una breve revista por los contenidos de las páginas en el Internet, para de inmediato y sin



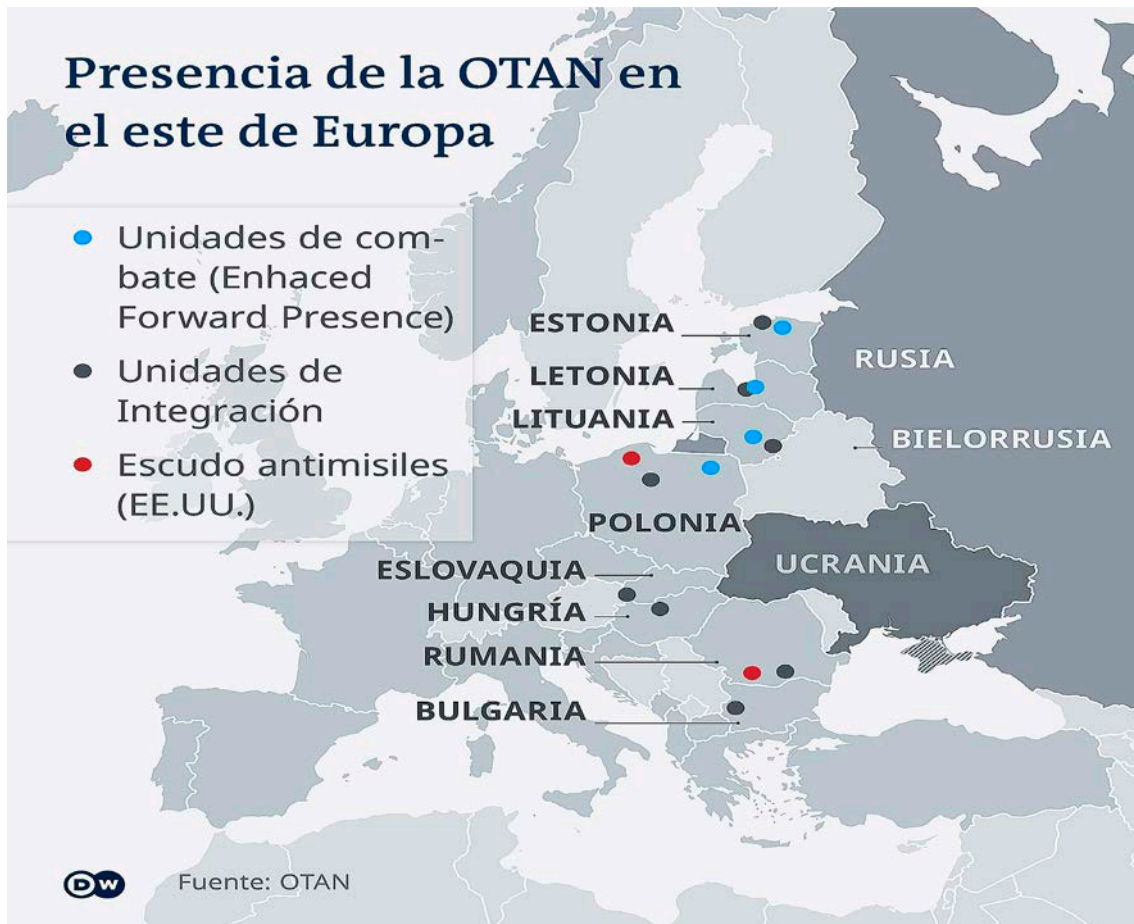


Imagen: Dw.com

mucho esfuerzo, ser testigo de la debacle y posible hecatombe. Sobre ello, haciendo eco de las estadísticas aportadas en esas fuentes, los datos sobre el campo de batalla son desalentadores y de mucha tragedia humana; de tal forma que las bajas entre militares y paramilitares se cuentan por cientos de miles hasta ese momento. De lo que no se duda también en todo esto, es que algo similar debe estar ocurriendo para todos los bandos que están involucrados en semejante crisis humanitaria. Miremos algo de esto en contexto, para ilustrar la realidad que hay en el campo de guerra. Por ejemplo, en la batalla que sucedió entre ambos ejércitos, para hacerse al control del poblado Bajmut (también llamado Artémivsk), que por su misma intensidad y duración adquirió una connotación simbólica de trofeo más que de logro táctico, se ha hablado de que en el frente ucraniano hubo aproximadamente unas 150.000 bajas, ocurridas durante unos cuantos meses, de las cuales unas 57.000 serían de muertes en combate y el resto, evidentemente, serían los heridos. La extensa lista de brigadas, avanzadas, fuerzas

especiales, regimientos, batallones y legiones, caídas en este sólo frente de batalla es grandísima y lamentable.⁵ En el mismo sentido, no hace mucho tiempo también, las estadísticas del senador norteamericano, Robert Kennedy Jr., ya hablaban de más de 350.000 bajas a lo largo del conflicto; que es una información coincidente en mucho con los datos aportados por los servicios secretos de la inteligencia militar israelí y turca, para entonces.

En conclusión, esta breve mirada local sobre la forma cómo la realidad noticiosa del conflicto es concebida y expuesta mediáticamente, resultando que en gran medida está fundada para crear un escenario en el que abrumba comunicativamente la desinformación, la polarización, el unilateralismo y la complejidad institucional y supraestatal del problema, da para entender que su fin y función exclusivas es terciar con el destino y la suerte, jugadas a muerte, del lado que exhiben como un único y seguro vencedor en la contienda. Se vive, y como que se “*exuda*” mediáticamente, un lenguaje y proceso absoluto de la guerra en toda la cadena comunicativa de la noticia para su clientela, terrible e insidiosamente involucrada. En todo esto, lo que no se debe dudar en señalar a pesar de todo, es el eventual riesgo muy olvidado y determinante por cierto, de encontrarse



Imagen: Cambiocolombia.com

de esta forma con algún tipo de resultado posiblemente inesperado, indeseado y adverso, en el orden natural de la historia. En ello debemos ser precisos contundentemente, puesto que se habla de lo que sería una posible fractura irreversible, del significado concebido en la historia, a lo que han sido ciertas nociones amplias y fundamentales de la vida en la sociedad moderna: “*La Humanidad*”, y su versión etnológica extensa, de “*La Sociedad Humana*”.

Para terminar en modo de noticia, pero ahora presentando el otro capítulo periodístico enunciado, cuyo tema es un siniestro real para nuestra

5 “*Caídas de Bakhmut, ascenso de Artemovsk. ¿Que sigue?*” En <https://simplicius76.substack.com/p/sitrep-52023-bakhmut-falls-artemovsk>

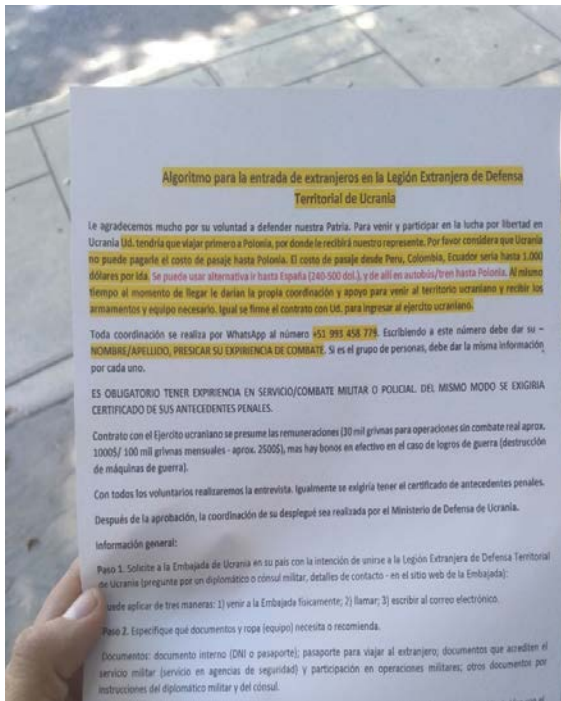


Imagen: *Cambiocolombia.com*

sociedad, tal como se hizo notar desde atrás, diremos de él, que recibió un tratamiento totalmente contrario a como sucedió con la noticia del evento recién tratado en el análisis que viene haciéndose sobre el papel de la prensa en el conflicto de Ucrania. Lo sucedido en este caso fue drásticamente censurado en los medios más representativos de la comunicación pública. La información referente, da razón sobre el último capítulo de la guerra, en que se ha visto involucrada a gente de nacionalidad colombiana. Se ha dado a conocer por estos días, la noticia del destino corrido por un grupo de mercenarios, que fueron contratados por una de las tantas organizaciones paramilitares que

hay en esa región. En realidad, sólo un sector de la prensa independiente mencionó la muerte de los 25 exsoldados colombianos, que estaban incorporados en un equipo operativo de la milicia ucraniana. Lo paradójico para ellos, tal vez, no es que casi todo el grupo de estos comandos haya muerto cumpliendo con su trabajo; sino que fue a partir de la publicación de esta ingrata noticia que se tornó viral, en la que se pudo saber sobre la cruda y nefasta realidad padecida por este tipo de militares “*contratistas*”, los cuales llegan comedidamente atraídos por alguna propuesta de empleo, en la misión de asegurar un supuesto proyecto “*democrático*” a la manera y modo de Occidente.⁶

Aquella parte del ejército ucraniano que está conformada por soldados extranjeros, en realidad son verdaderos agentes militares que constituyen una fuerza multinacional llevada por Occidente; y están allí promoviendo una política expansionista pro-OTAN, frente a su vecino enemigo del este, que sale siendo la poderosa nación rusa. Los mencionados mercenarios colombianos, debieron vivir un doble horror, como seguramente ha sido el hábitat común a todo este tipo de hombres que han sido involucrados a muerte en esa causa compleja. Por un lado está el para nada sutil frente de guerra ruso, el contendor natural que es

6 En <https://southfront.org/treating-us-like-dogs-colombian-mercenaries-tried-to-teach-ungrateful-ukrainians-good-manners/>



Imagen: Eltiempo.com

el motivo actual de su empleo, y potencial sacrificio; mientras que por el otro, enfrentan el espíritu xenófobo y racista de sus propios patronos, en cabeza de la comunidad paramilitar de Ucrania, que manejan algo así como unas franquicias internacionales para la guerra. Las cuales tienen un sentimiento de desprecio hacia la vida del personal extranjero, que se les ha “transcrito” o “impostado” por casi una década de irracional ideología neonazi. Su conducta moral se encuentra fundada en una estructura racista que es vista institucionalmente como el modelo social ejemplar a seguir. Para entender cómo es de profundo y complejo el desarrollo de esta desviación moral, que hasta ha desencadenado el rechazo y desprecio miserable de algún potencial aliado, sólo hay que detenerse a transar analógicamente de esto que viene sucediendo en Ucrania, con todo lo que logró Adolf Hitler, el líder político de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, respecto de la comunidad judía. En ello, el sátrapa alemán sólo se tardó seis años, llevando a cabo un proceso de deconstrucción ideológica similar al que viene sucedido por estos tiempos en Ucrania; sólo que ahora se ha contado con casi una década de estarse realizando el proceso.

La evidencia expuesta en las imágenes de los videos presentados por la prensa que viene del lado no oficial, son bien elocuentes para revelar sobre lo que allí viene aconteciendo, como la expresión de ese fenómeno singular en dicho escenario social de guerra. No se explica por qué en los informes oficiales del gobierno de Ucrania y en los de nuestro propio espacio noticioso nacional, este notable suceso de la guerra

no fue objeto de consideración en sus contenidos; y eso expresa un trato degradante para los hombres muertos y sus dolientes; además también esperamos que no lo sea menos para la sensibilidad de la sociedad colombiana. ¡Cómo es el hecho de que muchos connacionales están cayendo en idénticas circunstancias, y nada de eso ni se dice ni se sabe, y aunque se trate de ignorar, se sabe que existe flagrantemente! ¿Será que la cuestionable labor de aquéllos militares, ofrecidos al mejor postor, les dará para ser tratados como ciudadanos de segunda clase? ¿Será que en esto, sólo se trató de una simple omisión por lapsus linguae, o es que semejante olvido en realidad se dio en oblitus sum in propósito?; y ahí entonces, se visualizará en la inacción concebida por la prensa, la esencia del maltrato humano, en tanto que se hizo connivencia irregularmente, de una acción institucional que es negada o no se quiere reconocer oficialmente.



Imagen: Nationalgeographic.com.es

Queda claro, que el escenario de la guerra, es donde menos sentido adquiere algo así como la narrativa de los Derechos Humanos; que es paradójicamente el espacio en donde más se les requiere. Dicha irregularidad del sistema comunicativo en general, es lo que se ha venido cuestionando a lo largo de esta disertación, tras argumentar que no han existido las verdaderas condiciones materiales ni objetivas, para la presentación responsable y fidedigna de los informes en prensa; ni en nuestro país, y suponemos que en ningún otro, y esa es una sentida sospecha. Dicha realidad queda expuesta pues de ordinario ante la sociedad, en el uso de un cierto nivel de irracionalidad moral en la ejecución del oficio, lo cual se hace cada vez más evidente y recurrente.

La prensa nacional asume un comportamiento bipolar en la generación de su producto, por ejemplo, se pudo comprobar sin mayores análisis o disquisiciones teóricas, que le dieron un trato superfluo y vago, al punto del mutismo, al desarrollo de la presentación de los hechos que dan razón sobre lo que le viene pasando a los militares colombianos que

están involucrados en una guerra extranjera, por los lejanos horizontes del suelo ucraniano. Lo que deja un saldo deplorable, en cuanto a la función social de la comunicación y su modelo periodístico en medios. Pues por lo visto ha ocurrido, de forma irregular en el contexto noticioso, que al suceder los eventos que fueron opacados por la prensa oficial al proceso de la exposición mediática de la red independiente, paradójica y automáticamente estos recibieron una condición de alto valor informativo por contraste “*desinformativo*” o del silencio; lo que resulta menos que aberrante en las comunicaciones. La condición de facto que le fue dada a unos hechos, en términos de la discrecionalidad informativa objetivada por la prensa para exponer o silenciar de manera parcial o total un evento, muestra a claras las posibles irregularidades institucionales y profesionales en el periodismo, que merecen ser puestos en tela de juicio.

Miremos más detenidamente los términos taxativos de la presentación hecha a dicha noticia en medios, a nivel nacional e internacional. Como ya lo dijimos, de parte de la primera casa, nunca se supo nada. En conclusión se supone de esto, que ante la gravedad de los hechos, debió haber ocurrido un movimiento oscuro de parte del “*poder*”, posiblemente desde un orden muy superior y hasta de alcance multinacional, para no dejar hacer el debido “*ruido mediático*” en el sistema de la comunicación pública, sobre algo que debe ser una verdadera problemática administrativa al interior del mismo sistema militar ucraniano; y de paso, se consiguió así cerrar cualquier espíritu de nacionalismo patrio en Colombia que se atreviera a exigir respuestas, ante la ocurrencia de lo que parece ser, ya “*plato*” cotidiano, sobre unos eventos tan calamitosos e impresentables.

Obsérvese en contraste que tras el atentado sufrido por los tres comunicadores colombianos en Ucrania, no se tardó desde los medios en hacer del suceso un evento que fue tratado con alto contenido emocional dirigido hacia la identidad patria, después que éstos, muy maltratados, consternados y afligidos pasaran exhibiéndose literalmente todos empolvados ante las cámaras del mundo, en su calidad de auténticos damnificados, como testigos de primera mano que recién habían sido. ¡Todo un “*noticionón*”, una primicia sin lugar a dudas para la prensa en general, como en efecto ocurrió! Pero nos preguntamos, haciendo el inventario reflexivo en la sucesión de la línea histórica de los eventos, ¿cómo es que puede dársele sentido de razonable objetividad a los hechos, cuando se ha saltado, con moral ominosa, la barrera de la protección del valor social más básico cual es la vida que, para el caso, está representado en el derecho a ser reconocido hasta en la

propia muerte? Se crea pues, una estructura semántica que nace rota, y procede en forma arbitraria cuando pasa a dimensionar unilateral y discrecionalmente el valor simbólico del acto comunicativo. El manejo que tuvo la “*gloriosa*” noticia del susto que pasaron en Ucrania unos comunicadores no se compadece con la forma en que fue presentado lo sucedido a los 25 colombianos muertos en la misma guerra. Hay que reconocer en lo ocurrido cierta personalidad “*de caradura*” en el fenómeno comunicativo, cuando el antagonismo mediático de la virtualidad periodística internacional, desplazó el silencio informativo mantenido por algunos sectores que son bien representativos de la prensa nacional. Esta es la medida que poseemos para calificar la sensibilidad ética y moral de la prensa nacional en la guerra; que por lo visto daría para señalarle la de ser una institución que tiende a practicar los principios morales de la profesión en forma insensata, irracional y arbitraria. ¿Será este modelo comunicativo el paradigma universal de la prensa pública ahora?



Imagen: Computerhoy.com

Por lo que está pasando en el conflicto de Ucrania el riesgo es latente y previsiblemente catastrófico para el destino humano, porque se sospecha que puede llegarse a través de él hasta un punto de no retorno, en caso de llegar a usarse las armas de destrucción masiva. Ahora bien, desde una racionalidad predictiva sobre esta guerra, ello no sería algo tan extraño, dada la corta gama de las opciones que se han concebido hasta este momento, hacia una posible resolución pacífica del conflicto; mientras, por el contrario, se llevan a cabo acciones políticas

y militares que tienden a un escalamiento de la ofensiva, conduciendo inexorablemente a la humanidad cada vez más, como se hace evidente por lo sustentado aquí, hacia unas indeseables e insuperables proporciones “*dantescas*” de la guerra.

Nada racional surge para resolver semejante problemática humana puesto que, en la búsqueda de soluciones alternativas de pacificación, se le exige en breve al intermediario proceder en concesión unilateral con alguna de las partes involucradas para no ser boicoteado y silenciado; sea quien fuese y del lado que venga; que es tal como se ha procedido por cada una de las partes cuando se ha tratado de establecer una proyección conciliadora al tema. ¡Esa es la única fórmula de pacificación visible en el conflicto de Ucrania: “*La irracionalidad política en inacción*”! Resaltamos en fin que, esta condición crítica y extrema del asunto de la seguridad mundial, en todo el sentido de la inestabilidad geo-política que le determina y precede, se hará insostenible por siempre, lo que aumenta el riesgo. Se arguye entonces para nuestro favor argumentativo en definitiva, que aunque se haya ofrecido un discurso entre azaroso y conflictivo, por lo que se haya mencionado y cuestionado desde aquí, no era tanta una intención oscura. En realidad, es una situación que ya había quedado plenamente planteada desde hace unos cuantos días en otros medios, que al efecto, fue expresada lúcidamente en una entrevista que se realizó en prensa digital al influencer español, especialista en temas de seguridad, Fernando Moragón; cuando lanzó una singular paradoja delatora, mediante la cual representaba en gran medida lo que se ofrece como el núcleo real del problema: “Ucrania quiere entrar a la OTAN oficialmente, pero Ucrania ya está en la OTAN extraoficialmente.”⁷

7 Ver video “Nos están preparando para una intervención de la OTAN pero sin bandera OTAN” En <https://youtu.be/6e6LehUP4R4>

